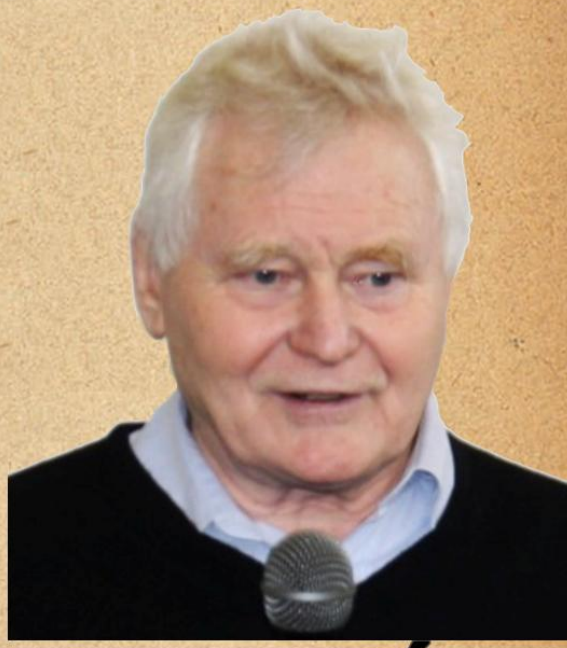
Serguei Kara-Murza



¿QUÉ LE OCURRIÓ A LA UNIÓN SOVIÉTICA

Postperestroika sin la URSS y PCUS?
Postperestroika Ësin la URSS ni PCUS?

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

¿QUÉ LE OCURRIÓ A LA UNIÓN SOVIÉTICA?

Serguei Kara-Murza

1994

Fuente: Revista Gerónimo de Uztariz, n° 9/10, 1994. pp. 77-118
SERGUEI KARA-MURZA

Este trabajo ha sido convertido
a libro digital
por militantes de EHK*,*
y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista

http://www.abertzalekomunista.net

INDICE

Pg.
3.....¿Qué le ocurrió a la unión soviética?
6.....Dificultades metodológicas
8.....Explicación de lo ocurrido con la experiencia de diez años
10.....¿Hubo una crisis en la URSS?
12.....El mito de la agricultura
19.....Resultados reales de la "reforma"
23.....Errores de los "liberales utópicos"
27.....¿Individualismo o solidaridad?
28.....¿Por qué los trabajadores no defendieron el socialismo soviético?
33.....Las causas del debilitamiento del proyecto
38.....El problema clave del análisis teórico
42.....¿Hacia dónde empujan los liberales rusos y sus amigos de occidente?
47.....Las últimas metáforas de los liberales

51.....**Postperestroika sin la URSS y PCUS?**

¿QUÉ LE OCURRIÓ A LA UNIÓN SOVIÉTICA?

Cuando en los círculos intelectuales de Occidente se aproxima a la situación de Rusia con espíritu humanista, es decir, superando (o fingiendo superar) el eurocentrismo subyacente de la sociedad moderna, los buenos modales obligan a calificar esta situación en términos suaves, académicos. Es un acuerdo tácito no pronunciar el nombre de la Bestia, sino llamarla evasivamente con "números" abstractos. La crisis..., la difícil transición..., la joven democracia. Esta ingenua cabalística de avestruz no ahuyentará el mal, sino le corta al intelectual europeo toda posibilidad de prepararse para el encuentro cara a cara con su propia criatura monstruosa, que se levanta entre los escombros de otra civilización frágil, destruida en aras de libertad y progreso al estilo de El Corte Inglés.

La *perestroika,* es la más brillante (y por eso la más estúpida) operación de la guerra fría, arrojó el mundo al precipicio de una postmodernidad no prevista por Nietzsche, ni por Antonio Gramsci. Se produjo la alianza entre el racionalismo occidental y la pasiones, idealistas o criminales, de todo un cúmulo de sociedades tradicionales en las cuales, de pronto, "el Dios ha sido asesinado".

Veamos la parte más sencilla, la "reforma liberal". En Rusia, que es un complejo sistema étnico, cultural y confesional, se realiza un ambicioso proyecto de ingeniería social sin precedentes. Se intenta encajar este sistema en las estructuras de la economía liberal, la de libre empresa. A veces se habla, incluso, de la "vuelta a la civilización", en una especie de "parto al revés" de nuestro socialismo, de este niño nacido en traumas sangrientos y hoy declarado deforme. El niño ya está desmembrado y preparado para esta operación sin par (¡vaya suerte la de la "civilización madre"!)[1]

A la URSS los pensadores progresistas del mundo no le permitieron la transición, sino la ruptura, la revolución. Por ejemplo, Fernando Claudín afirmó que había que pensar no en una reforma sino en una «liquidación por derribo *de todo un sistema económico-político- ideológico... una verdadera revolución».* Él indicó también la base social de esta revolución: *«científicos y técnicos, economistas y otros científicos sociales, escritores,*

[1] Da mucho que pensar todo el conjunto de metáforas de los "arquitectos de la perestroika". Sabroso material para el psicoanálisis.

los más variados núcleos de la intelligentsia, y *también las capas más esclarecidas de la clase obrera».* De manera que los intelectuales radicales deben destruir el sistema económico de la URSS (la producción ya ha bajado un 60% y sigue cayendo en picado) y derribar su sistema político (la sangre ya está corriendo, aunque todavía no ha llegado al río). ¿Y qué será de estos radicales luego? ¿Los adoptará Occidente por lo menos como taxistas, como en otros tiempos a los oficiales blancos engañados? Por ahora los jóvenes ingenieros polacos no llegan a ser taxistas sino que reemplazan a las criadas filipinas, que salen más caras.

Así, para la alegría de ex-comunistas como Fernando Claudín, en todo el bloque socialista se produjeron las revoluciones que llevaron al poder a regímenes anticomunistas. Éstas han sido revoluciones de nuevo género, de la época de la "postmodernidad política". No eran el producto de la lucha de las masas populares, de una explotación insoportable o de una grave crisis económica. Eran "revoluciones desde arriba" ideadas y preparadas por la cúpula de aquel mismo régimen que se pretendía derribar. Las acciones claves "en la plaza" fueron llevadas a cabo con la participación directa de los servicios secretos, en estrecha colaboración con el KGB soviético (son especialmente ilustrativas la "revolución de terciopelo" en Praga y la liquidación de Ceaucescu en Rumania). Pero todas estas revoluciones eran producto secundario de los que pasaba en la URSS.

Había en esta revolución en la URSS mentiras fantásticas, traiciones y provocaciones a escala singular, "estética de lo feo" -extraños brotes de repugnante masoquismo político. Pero hubo un hecho indiscutible: la élite criada en condiciones del "socialismo" se volvió anticomunista, y las masas populares por el momento la apoyaron (como en Checoslovaquia o Hungría) o mostraron apatía (como en la LÍRSS). Y eso a pesar de que la nueva ideología propuesta por esta élite es al extremo antisocial y agresiva. La posibilidad de implantarla en la conciencia social es muy baja. Se trata de revoluciones que aprovecharon una ola coyuntural de anti-ideología y de anti-ideales. Evidentemente, se trata de un fenómeno que por su importancia sobrepasa el marco del movimiento comunista o la confrontación de bloques geopolíticos. Es una manifestación muy aguda de la crisis global de la civilización industrial moderna. La perestroika, los disturbios en Los Angeles y el "agujero de ozono" no son más que síntomas de una misma enfermedad.[2]

[2] Sobre la élite intelectual y los medios de comunicación de Occidente ya recae gran responsabilidad histórica. Ellos han privado a su propia sociedad de) conocimiento fundamental sobre la antropología y culturología del hombre en la postmodernidad ("sociedad de espectáculo"). Del conocimiento, logrado en Rusia con dolorosos *experimentas crucis* sobre nosotros mismos. Por razones de ideología miope, las editoriales ("progresistas") se negaron a publicar incluso las revelaciones que podrían tener

Es amargo ver la reacción de la izquierda europea ante la crisis en la URSS. En todos estos años no hubo intentos de ayudar a superar esta crisis (ni un solo comunista o socialista eminente escribió ningún artículo en la prensa soviética, ellos ni siquiera se prestaron a escuchar diferentes puntos de vista en el PCUS). Fue oficialmente admitido el modelo formulado por Reagan y Bush: Gorbachev es un demócrata progresista contra el que luchan los conservadores estalinistas y la nomenclatura[3]. Cuando este "demócrata" realizó con éxito su proyecto, fue anunciado el "derrumbe del socialismo". Y lo más sorprendente es que muchos desde la izquierda hablaban de este derrumbe con alegría e incluso con goce maligno. ¡Ellos se sintieron engañados! Los rusos les dieron un bonito juguete ideológico y éste reventó. ¡Qué paguen por el fraude! Algunos incluso empezaron a rechazar el nombre de comunista. ¿Por qué? Por el stalinismo (¡ay! ¿cómo Íbamos a saber?). Imagínense a un católico que hoy llamase a disolver la Iglesia por los excesos de la Inquisición, sería considerado loco por todo el mundo[4].

La verdad incómoda consiste en que muchos europeos de izquierda realmente buscaban en el socialismo soviético un fetiche, una banderita. Ellos admiraban en él lo que no merecía admiración, repetían tras la propaganda oficial soviética mentiras pomposas sobre la URSS, veían portadores del socialismo en aquella nomenclatura con la que hacían brindis en las reuniones y los balnearios. Ellos no conocían (o temían conocer) a aquellos quienes realmente construían el socialismo, incluso

---

gran éxito en el mercado: los análisis de la provocación más perfecta en la Historia, "el golpe de estado de agosto de 1991", y del juicio contra el PCUS en el Tribunal constitucional. Este juicio (ante el cual Gorbachev se negó a comparecer) ha sido el único debate abierto entre dos parles de la cúpula del partido comunista: los traidores reconvertidos en "demócratas" anticomunistas, y los que siguen fieles a la causa. Resultó ser un debate en que los asuntos políticos e ideológicos fueron insignificantes en comparación con los problemas de tipo fundamental. ¿Por qué la izquierda europea ha huido de este conocimiento?

[3] Hasta qué punto ha si do incoherente e l modelo se ve de un simple hecho: al sumergirse en las turbias aguas de la revolución realizada por la propia nomenclatura, ella reapareció ya vestida de burguesía. de "propietarios", de nuevos ricos. Los míseros privilegios de los tiempos de la URSS hoy parecen ridículos. Esta gente compra chalets en Marbella y la costa francesa no por unidades sino por urbanizaciones enteras. Pero ¿ha dudado un europeo medio del modelo propuesto? Está esperando que la TV le proponga otra cosa igual de masticada e igual de falsa.

[4] Es muy significativo que. al trivializar un fenómeno tan importante, complejo y trágico como era el stalinismo y al participar en la creación de los "mitos negros" del comunismo, la izquierda europea en seguida perdió todo interés al asunto, una vez abiertos los archivos del KGB y publicados los datos pormenorizados sobre las represiones stalinianas. Nadie quiere conocerlos, por alguna razón el "mito negro" es muy querido, es importante sostén cultural de la izquierda de hoy. Pero eso se paga caro. Aceptada esta regla del juego cultural, uno se queda indefenso ante los virus que destruyen la memoria histórica de su propia cultura. A España se le permitió una transición menos destructiva, aparentemente, que a Rusia. Transición a través de una especie de tácita Reforma protestante (en sentido weberiano). Entre múltiples resultados vemos la aceptación generalizada de uno de Jos más burdos mitos eurocentristas. el de la Inquisición en España, en contraste con la Razón y Tolerancia del protestantismo.

quejándose de la sosa "ideología socialista" oficial. Rechazaban la oportunidad de conocer y transmitir los tesoros espirituales y hallazgos filosóficos del pueblo soviético que realmente podrían dar un nuevo impulso a la ideología de izquierda. Y durante siete años ellos estaban ayudando a sus "camaradas progresistas" de la nomenclatura traidora a destruir estos tesoros y torturar espiritualmente a los portadores de la idea socialista. Lo que pasó, pasó. Pero las lecciones, aunque tardías, que se puede sacar de la experiencia soviética, ayudarán al trabajo constructivo de hoy y mañana.

DIFICULTADES METODOLÓGICAS

No es fácil explicar esta experiencia, incluso lo que ya hemos entendido con cierta seguridad (muchos más enigmas quedan por resolver). No es fácil porque estamos ya hablando en diferentes idiomas, tenemos diferentes bases factológicas y partimos de distintas bases axiomáticas. Los modelos y el aparato conceptual de Occidente son intrínsecamente mecanicistas y deterministas. Son difícilmente aplicables a la sociedad tradicional (no "moderna"). Y son absolutamente inaplicables a las situaciones del conflicto en su fase *postumbral* e, incluso, al equilibrio inestable. En estas situaciones todo es *nolinealidad, sinergia, irreversibilidad* y *procesos en cadena.* Aplicar el molde determinista, que es muy corto incluso para el estado de equilibrio, es impedir no sólo la comprensión sino la descripción del problema.

Así es, por ejemplo, la relación causal básica del modelo de conflictos étnicos en la URSS: *la democratización destapó los odios interétnicos acumulados y los conflictos eran inevitables.* Es lo mismo que decir: *esta casa ardió porque era de madera* (y eso que un revolucionario, a quién no le gustaba esta casa, le echó gasolina y prendió fuego, es cosa secundaria). Y cuando me contestan que *todas las casas de madera deben arder* (y en ellas vive un 85 por ciento de la Humanidad), yo empiezo a creer que la civilización occidental realmente eligió el camino indicado por Nietzsche y aceptó su grito *«¡Dios ha muerto!».* Entonces, la Guerra del Golfo realmente ha sido un ritual.

Pondré un ejemplo más sencillo. En buenas comidas "culturales" que suelen darse después de las conferencias a que me invitan, es típico ver cómo, al acabar con su chuletón, se entristece el buen liberal y humanista. Limpia su boca y suspira: *«Pobres bosnios. Se van a morir miles este invierno...».* Y de repente, sus ojos brillan, y tira la servilleta: *«Pero ¡hombre! es mejor que vivir bajo el régimen comunista que ellos tenían en*

Yugoslavia». ¿Cómo adaptarse a esta lógica rota y absoluta inconmensurabilidad de las partes de un silogismo? ¿Por qué es mejor morir que vivir en próspera Yugoslavia de cuyo comunismo hace tiempo que se quedó solamente el nombre y la segura paz nacional? Pero ésta es la lógica paradigmática del mensaje ideológico de la social-democracia de hoy. Recuérdense la famosa frase de un líder socialista de que *«él preferiría ser asesinado en el metro de Nueva York que morirse de aburrimiento en Moscú».* El aforismo tuvo eco considerable durante la perestroika en la URSS. Valdría la pena hacer una práctica metodológica con esta afirmación, porque es una tesis riquísima de contenido y pone de relieve un vacío metafísico inesperado. En realidad, significa abandono de toda la utopía central de la social-democracia europea.

En estos modelos y aforismos hay, al menos, una coherencia ideológica, es decir, una lógica deformada, pero lógica. Otro hecho, más grave, que destruye la comunicación, es la ruptura con toda lógica. Hablando en sus artículos de las *«catástrofes producidas por la industrialización acelerada»* en la URSS, Luís Ángel Rojo las olvida en seguida cuando quiere demostrar la ineficacia del sistema de planificación desde el lado opuesto, a través del bajo nivel de consumo en comparación con la occidental. De modo que un mismo economista en un mismo artículo ve el defecto del sistema soviético en que éste emprendió la industrialización acelerada y, simultáneamente, en que dicha industrialización no fue suficientemente acelerada para llevar el país al nivel de los EE.UU. ¡Vaya dialéctica! A veces esta descomposición de la lógica ya roza por la desemantización, la pérdida del sentido de la palabra. He aquí un ejemplo de tal *desemantización*[5]*.* En un número de 1990 *El País* dedicó todo un artículo al rublo soviético, demostrando lo mala que era la economía de la URSS. Se dijo: *«El rublo ha perdido completamente su valor y se cambia en el mercado negro diez rublos por un dólar».* Pero ¿por qué el valor se mide en el mercado negro en que circulaban sumas míseras, microscópicas en relación con el tamaño de la economía? Evidentemente, hay medidas *absolutas,* con que se comparan las unidades de recursos independientes del lugar, el orden económico o la ideología. Estas medidas expresan el valor de la moneda en el lugar donde ésta funciona. Sabía muy bien el corresponsal de *El País* estas medidas y el volumen de rublos fluidos en cada una de estas vertientes. He aquí algunas: 1 viaje en metro de Moscú valía 0,05 rublo, y en Nueva York. 1,5 dólares. Esto significa que la misma

[5] Es ejemplo sobre el tema de la URSS, pero en cuanto a la realidad del propio Occidente, los ejemplos son innumerables. Explicando la necesidad de bombardear Bagdad en enero de 1993, un catedrático de derecho de Madrid puso como contraste el caso de Israel. Él explicó que la comunidad internacional no puede reprocharle a Israel la ocupación de las tierras árabes vecinas porque *«Israel es un Estado de derecho».*

suma de recursos "absolutos" (maquinaria, construcción, energía, mano de obra, etc.) necesarios para proporcionar 20 viajes en metro se pagaba por 1 rublo o por 30 dólares. Es decir, en términos de transporte el valor de 1 rublo era equivalente al de 30 dólares. En términos de pan, un rublo valía lo mismo que 12 dólares. En comunicaciones (teléfono), unos 20 dólares, en término de medicinas, 30 dólares y en la compra de vivienda, 15 dólares. Éste era el valor real del rublo como medio de pagar los bienes básicos. Existían bienes secundarios que no se producían en la URSS y que el régimen inflexible no importaba, dejando el terreno a la especulación. Eran, ante todo, algunos electrodomésticos (precisamente, el vídeo). Este objeto puntual, para que, precisamente, diez rublos valían un dólar, *El País* tomó como criterio único para medir el valor del rublo, y todo el mundo lo creyó. No sería nada grave si el liberal periódico lo hiciera de mala fe -la lucha ideológica, el fin justifica los medios, qué le vamos a hacer- pero no, el autor del artículo era, según todo el contexto, completamente sincero. Esto sí que es preocupante.

EXPLICACIÓN DE LO OCURRIDO CON LA EXPERIENCIA DE DIEZ AÑOS

Empezaremos a tender puentes a través de las rupturas conceptuales. De manera esquematizada al extremo, propongo el siguiente modelo de lo que ocurrió en la URSS.

Tres fuerzas sociales y culturales inspiraron el proyecto de "reforma liberal", dos "puras" y una "obscura". La primera es nuestra *inteligentsia* de alma pulcra, los nietos de Trotsky y Gaidar que han conservado la convicción de que tienen derecho divino a llevar con mano férrea a las "masas irracionales" hacia uno u otro tipo de felicidad. Esta capa de inteligentsia está vinculada genéticamente a los intelectuales rusos de los años 70 del siglo XIX. Su mentalidad representa un híbrido de admiración exagerada hacia Occidente y la idea de progreso con el utopismo arcaico y el radicalismo heredados de la sociedad tradicional -un híbrido desconocido tanto en Occidente como en Asia. Esos intelectuales son como bolcheviques invertidos, de alma pura, que quemaron a sus ídolos y con la misma pasión religiosa empezaron a servir a ídolos nuevos (capitalismo utópico). Los estudios sociológicos demostraron una ruptura asombrosa entre la actitud de los intelectuales y la masa del pueblo.

La segunda fuerza es aquella parte de la élite gobernante que heredó tras siglos una psicología de traidores y experimenta un placer casi sexual

al cumplir con éxito su papel de "quinta columna" en la destrucción del país natal. Esta parte de la "nomenclatura" empezó a sentirse restringida por la ideología oficial y consideró que había llegado el momento oportuno para legalizar su modo de vivir burgués y por medio de las palancas de poder en el curso de la revolución saquear la sociedad a través de la privatización.

La tercera fuerza la constituye el joven y agresivo mundo criminal criado por la cúpula corrupta. A él al principio le interesaba poco la política y la geopolítica. Su función era sólo debilitar el país con el saqueo y el tráfico de contrabando (aunque parece que la criminalidad ya está tomando el gusto y no está dispuesta de irse de la escena política una vez cumplido su encargo). En el curso de la perestroika la criminalidad fue convertida en un poderoso sistema organizado, con fuertes lazos internacionales. Ella constituye la principal base social, financiera y militar de la revolución (o contrarrevolución, como quiera). Son los dientes y las uñas de la "reforma", sus defensores y combatientes. Será, a la vez, el dueño más probable de Rusia (si la revolución resulta exitosa) y el enemigo mortal de Occidente (tal vez, su sepulturero). Es evidente que el actual proyecto de la liberalización, por su alcance y profundidad, es incomparablemente más pretencioso que la revolución de 1917. En aquel momento el proyecto análogo (pero mucho más modesto) fue "digerido" en el curso de la llamada construcción socialista. Rusia sobrevivió en forma de la URSS. Ahora se trata de un cambio del tipo de civilización. Ya es superfluo decir que todo el proyectó resultó un desastre y una catástrofe nacional (desde luego, desde el punto de vista de un hombre común y no de los aprovechadores).

El modelo de este desastre, asumido por el público occidental se reduce a tal esquema: *la URSS sufre una aguda crisis económica y es derrotada en la guerra fría - Gorbachev intenta la democratización y liberalización —se destapan los nacionalismos frenados por el régimen totalitario— se desmorona el imperio colonial soviético.* Tanto las güeñas étnicas como la disolución de la URSS son producto de premisas objetivas, de los errores de Gorbachev y su incapacidad de controlar los procesos.

En base de la información accesible, propongo otro esquema: *influyentes sectores de la URSS (incluida una parte de la cúpula del PCUS) asumen como su misión trascendental (idealista) y social (intereses económicos) la destrucción del «imperio del Mal» y su régimen totalitario —por medio de todo el poder establecido se inicia la revolución desde arriba respaldada plenamente (y con todos los medios) por Occidente— como instrumento de destrucción se crea la aguda crisis económica y se promueven los conflictos en todos los cortes de la sociedad, étnicos entre otros - la crisis se agrava con una serie de provocaciones bien*

sincronizadas, se vuelve sistémica y culmina en la disolución de la URSS por decisión del grupo gobernante. Según este esquema, no hubo errores importantes, y los dirigentes de la revolución pueden ser agradecidos por el ahorro de la sangre (en esta, primera etapa). Tenemos "solamente" alrededor de 300 mil víctimas, unos tres millones de refugiados y creciente tensión cuya manera de explotar es, en principio, imposible pronosticar.

¿HUBO UNA CRISIS EN LA URSS?

Sin poder entrar en amplia argumentación, diré tajantemente: no hubo ninguna crisis económica en la URSS al inicio de la perestroika. Cualquiera puede ver esto en los anales estadísticos. La URSS atravesaba la etapa de una inminente reestructuración de su industria y agricultura, a su ritmo y con sus métodos, y atravesaba esta etapa sin las sacudidas de la Gran Depresión americana. Tardó en entraren la etapa informática, pero estaba entrando. En eso no hay nada de extraño, el desarrollo tecnológico es actualmente no lineal. Mucho más asombroso es el camino recorrido por la URSS en su desarrollo industrial y científico. En cuanto a la crisis, el indicador macroeconómico seguro es el ritmo de la inversión. En la URSS ésta crecía establemente (véase la tabla 1). Otro indicador es el nivel de producción. En 1988, Gorbachev argumentó la necesidad de la "revolución" («desmantelamiento por derribo») del sistema económico de la URSS, porque el ritmo de crecimiento era tan sólo un 3,5 por cien por año. ¡Qué crisis mortal!

Tabla 1. índice de inversión (1980=1)

	1985	**1988**	**1989**
URSS	1,2	1.4	1,5
EE.UU.	1,2	1,3	1,4
Gran Bretaña	1,1	1,3	1,4
Francia	0,9	1,1	1,1
Alemania (FRG)	0.9	1,0	1,1
Japón	1,2	1,4	1,6

Todos los indicadores corrientes del bienestar también seguían creciendo hasta 1990 (véase la tabla 2). Si entre la población apareció alguna sensación de crisis, esto fue debido a la insistente campaña de prensa y TV. Un ejemplo: el consumo de leche y productos lácteos en 1989 fue en la URSS de 341 kg por persona (en EE.UU., 260), pero un 44 por cien

respondieron en la encuesta que consumían, a su juicio, poco. Y donde más se prestó la población a la campaña antisoviética, más amargada estaba la gente. En Armenia, donde los radicales le dieron el primer golpe militar a la URSS, desatando la guerra criminal contra los azeríes, el 62% estaban descontentos de su consumo de leche, que en realidad era de 480 kg por persona. La "opinión pública" creada por la ideología.

Tabla 2. Indicadores del bienestar en la URSS

	1960	**85**	**86**	**87**	**88**	**89**
Número de televisores (millones)	67	82	85	90	92	93
Número de teléfonos (millones)	29	37	40	45	48	49
Pedidos instalación tfno. (millones)	13	13		16	17	18
Vuelos de pasajeros (billones km/pas)	161	188	196	215	229	244
Vivienda (m^2 habitación /persona)	13,4	14,7	14,9	15,5	15,8	16,0

Por fin, se difundió por el mundo el mito del desastroso estado de la tecnología en la URSS. El bocado más sabroso y cínicamente utilizado fue la catástrofe de Chernobyl. ¡Ojo! Alegrarse tanto de las desgracias de este tipo a la larga se paga muy caro. Pero, volviendo al materialismo ¿podía ser tan floja la base tecnológica del cuerpo industrial que proporcionaba segura paridad con todo Occidente en armamentos? Los sofisticados sistemas aerocósmicos (y en algunos la URSS le llevaba serias ventajas a EE.UU.) se producían, realmente, por todo el tejido industrial y no podrían ser hechos en un pequeño enclave tecnológico artificialmente creado. Otro ejemplo del sistema complejo que depende de muchísimas tecnologías es el sector energético. Buen indicador sintético es la eficacia (gasto de combustible por unidad de energía eléctrica despachada). En la URSS todo este sistema funcionaba con eficacia aceptable, que gradualmente se mejoraba (tabla 3). Había muchas deficiencias, pero de ningún modo se podía calificar la situación de desastrosa[6].

Tabla 3. Consumo de combustible en las centrales

[6] Pasando a ejemplos puntuales, sin visión panorámica comparativa, con mucha mayor facilidad se podría demostrar que precisamente en Occidente existe grave desequilibrio tecnológico. En todas partes caen puentes y ascensores, se vende aceite vegetal con sustancias nocivas, se hunden los ferry al lado del muelle, se irradian los pacientes con sobredosis de rayos gamma o se infectan con la sangre comprada a los desdichados portadores del SIDA. Incluso se pierden, junto a las playas del país amigo, bombas nucleares. Si pudiéramos despejarnos de los intereses ideológicos, sería más útil investigar, porqué en la URSS con muy pocos recursos dedicados a la seguridad tecnológica (incomparablemente menos que en Occidente) se lograba un nivel relativamente muy alto de esta seguridad. Lo que pasaba en la URSS desestabilizada a partir de 1985, es menos representativo, aunque muy importante para la comprensión de la clave del problema de riesgo tecnológico.

termoeléctricas (g/kwh)				
	1970	**1980**	**1985**	**1988**
URSS	367	328	326	325
EE.UU.	359	359	357	354
Reino Unido	414	346	340	308
Francia	340	337	357	359

EL MITO DE LA AGRICULTURA

Me detendré más en un mito que se implantó con tal fuerza en la mente europea que parece una grosería dudar de él. Pero haremos un esfuerzo. Se trata de la agricultura soviética basada en cooperativas *(koljos)* y fincas del estado *(sovjos).* En un emblemático artículo titulado *El pueblo ruso busca su identidad el* poeta José Agustín Goytisolo expresa esta fórmula; *«¡a agricultura soviética no mejoró: ni los* koljoses *ni los* sovjoses *fueron suficientes para aumentar la producción».* Y no llega el escritor a preguntarse a sí mismo: ¿de dónde fueron sacados los recursos para la industrialización, si no del producto de los koljoses? ¿De dónde aparecieron 120 millones de trabajadores para la industria si no gracias al aumento del rendimiento de la agricultura? ¿Cuál es, realmente, el rendimiento de los cultivos principales en los koljoses y las granjas norteamericanas? Basta tender la mano y obtener la respuesta de los manuales de estadística agropecuaria. Pero de eso, ni hablar.

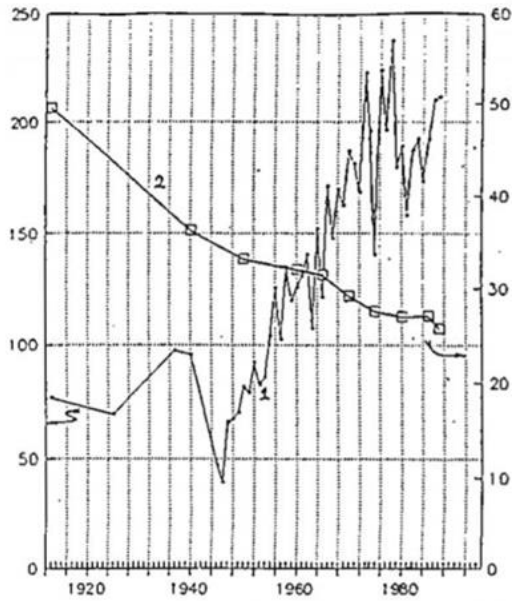


Figura 1. Desarrollo de la agricultura en la URSS
1- Producción de) grano por año (millones de T)
2- Número de ocupados en la agricultura

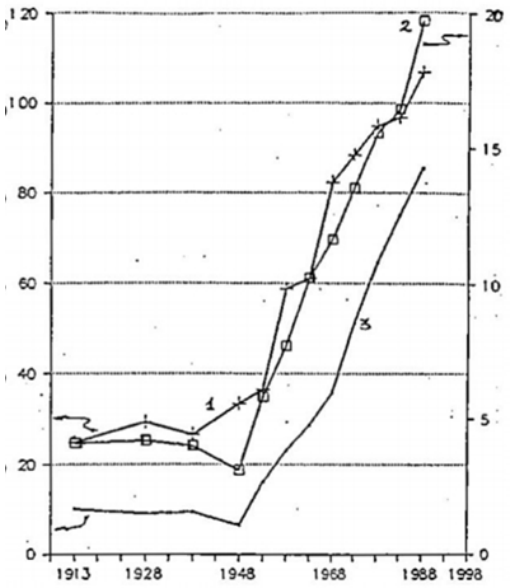


Figura 2. Desarrollo de la agricultura en la URSS 1- Producción de leche (millones de T por año)
2 - Producción de carne (millones de T por año)
3 - Producción de huevos (mil millones de unidades por año)

En la fig. 1 se presenta la dinámica de producción del grano y del número de empleados en la agricultura de la URSS. El desarrollo estable empezó después de las sacudidas de la guerra civil (1918-1921), la colectivización (1929-33), la segunda guerra mundial y reconstrucción del país arrasado por los alemanes (1940-48). Vemos que en el período soviético la producción (y el rendimiento) crecieron tres veces y el número de ocupados en la agricultura disminuyó dos veces. Aún más creció la producción de leche, carne y huevos (fig. 2), como también los cultivos industriales (girasol y algodón). ¿Podía crecer más? Seguramente, siempre se puede más. Pero no mucho. De ningún modo sería una cosa que cambiaría la opinión de José Agustín Goytisolo. Me gustaría que él viera la tabla 4, la producción de principales productos alimenticios por persona.

Tabla 4. Alimentación en la URSS (consumo por persona en kg)

	1980	1989	EE.UU. en 1980
carne	58	67	121
leche y lácteos	314	363	263
azúcar	44,4	46,8 (1988)	28
huevos (unidad)	239	268	229
pescado	17,6	17,2	?

La agricultura, el campesinado, fueron exprimidos por la mano dura del stalinismo para sacar los medios necesarios para la industrialización, y no había otros recursos para eso, no iba la URSS a pedir préstamos suicidas al Fondo Monetario Internacional ni EE.UU. nos enviaban el maná del Plan Marshall. Pero el país pagó al campesino de otra manera: abriendo las universidades para sus hijos, llevando al campo la tecnología, la luz y la cultura. Restañando las heridas y rencores producidos por la explotación despiadada, la guerra civil y abusos de la colectivización. Y este precio fue aceptado por el campesinado. Cualquier observador imparcial debería asombrarse precisamente por el hecho de que la agricultura de la URSS, al sostener en sus espaldas la enorme industrialización y militarización, a la vez proporcionó una base sólida para alimentar dignamente a 300 millones de personas.

¿Cómo se comía en la URSS? En 1983-85 un soviético consumía 98,3 gr. de proteínas al día, justamente la norma óptima. Un ciudadano de EE.UU. consumía 104,4 gr., casi lo mismo. Ciertamente, el americano comía más grasa (167,2 g contra nuestros 99,2) ¿y qué? es más gordo y tiene más esclerosis. Corrió mucha tinta en Europa para denunciar un hecho bochornoso: ¡la URSS importaba carne y cereales! Sí. importaba ¿y qué? ¿Cuánta carne? Por persona Alemania importaba 4 veces e Italia 7 veces más que la URSS, pero nadie propuso por eso demoler la agricultura de

esos países. La URSS importaba 2 kilos de carne por persona al año, lo que le costaba 1 por cien de todas las importaciones. ¡Una centésima! Y montar tal lío ideológico por eso. Un lío tanto más cínico que ningún economista ni poeta dijo, aunque al pie de la página, que, al importar 2 kilos de carne por persona, la URSS exportaba 20 kilos de pescado. Calculen el saldo, sea en proteínas, sea en dólares[7].

¿Estaba el campo de la URSS mejorando o degradando? En términos sociales, ni hablar: los ingresos, las condiciones de trabajo y de vida, la cualificación del personal se mejoraba más rápidamente que en la ciudad. ¿Y en términos económicos, de rendimiento? La comparación con otros grandes productores viene dada en la tabla 5. El rendimiento de cereales en la URSS crecía establemente, de 1,4 tm./ha en 1980 hasta 2,0 en 1990. Notemos que la única región extensa con las condiciones de suelo y clima para la producción de trigo comparable con las de EE.UU. es Ucrania, donde durante los años 80 la cosecha creció a nivel de 3,4-3,5 tm., mientras que en EE.UU. bajó a 2,2 tm.

Es una creencia general que las cooperativas en la URSS no eran rentables y constituían una carga pesada para la hacienda, sobreviviendo gracias a las enormes subvenciones. Es mentira (o error inocente). El campo en realidad no estaba subvencionado, más bien subvencionaba a la industria[8]. Pero, si el europeo no puede pensar sino en estos conceptos, diré que en 1986 las subvenciones estatales eran 190 rublos por 1 hectárea de cultivo, mientras que en EE.UU. 222 dólares, en CEE 1099 y en Japón, 11319 dólares. ¿Hay diferencia? En cuanto a la rentabilidad, es, en principio, un concepto artificial en la economía planificada, donde los precios están impuestos por el comprador monopolista, el Estado. Incluso

[7] Pero todavía más importante es. para mí. no el tamaño del plato que come uno, es condicionado por circunstancias históricas, sino el modo de distribuir la comida. En la URSS todos los productos básicos eran accesibles a todos los estratos sociales. cada niño tenía en su mesa leche, mantequilla y azucaren abundancia, sin limitación económica. En cuanto al jamón y golosinas, es otra cosa. En realidad, el volumen de producción ya no es ningún indicador social si no se precisa el tipo de la distribución. Brasil es hoy el segundo exportador de carne, exporta además 8 millones de toneladas de soja rica en proteínas. Y a la vez, como dice la resolución de una reciente conferencia sobre los problemas de alimentación, «*más del 40 por cien de niños que nacen en Brasil serán física e intelectualmente subdesarrollados al llegar a la pubertad»* -por falta de proteínas en su dieta.

[8] Un dato muy sencillo. En otoño de 1993 la barra de pan de 400 g. en Moscú valía 250 rublos. Por el trigo de que estaba hecha, el gobierno de Yeltsin debió pagar a las cooperativas 4 rublos (¡y no pagó! el gobierno todavía no ha pagado por completo la cosecha de 1990 y está en tremenda deuda con los productores). El costo de producir y distribuir el pan en Rusia es aproximadamente igual al costo del trigo. Es decir, el gobierno, vendiendo pan. se quedó con un beneficio insólito de un 3.000 por cien. Al mismo tiempo toda la prensa "democrática" de Moscú estaba maldiciendo a los campesinos que se negaban a vender el trigo por 10 rublos el kilo (se acordó con 12 rublos), mientras que a EE.UU. se compraba por 70 rublos. Hablando de los granjeros americanos, la misma prensa se ahogaba con saliva: ¡qué eficientes! Pero ¿no es absurdo? Estrangular a sus propios productores con precios fijados que ni siquiera cubren los gastos de producción, y cantar del mercado y competencia libre. No es absurdo sino miserable.

así, vendiendo a precios bajísimos, el campo era económicamente fuerte. En 1990 en la URSS había 29 mil cooperativas agrícolas. De estas sólo 0,5 mil (1,6 por cien) no fueron rentables, y sus pérdidas han sido una suma minúscula en comparación con el beneficio total. La rentabilidad media de todas las cooperativas era de un 36 por cien. La eficacia económica de los koljos debería de asombrar, al contrario de lo que se cree. Durante la última década el costo para el productor de trigo se mantenía a nivel de 94-96 rublos por tonelada, mientras que los granjeros de Finlandia que se ponían por los liberales como ejemplo paradigmático a nuestros campesinos, tenían el costo de 482 dólares. ¿Quién sería más competitivo en el mercado libre?

Veremos el asunto desde otro ángulo. ¿De qué medios disponía el campesino soviético para su labor? Por razones históricas objetivas y por una planificación que estaba muy lejos de ser óptima, la "retaguardia", el apoyo logístico de la agricultura en la URSS era muy deficiente. En EE.UU. los esfuerzos en el transporte, almacenaje, elaboración y distribución de los alimentos se relacionan a los esfuerzos directamente en el campo como 7:1, mientras que en la URSS esta relación era 1,1:1. ¡Seis veces menos! De ahí, sobreesfuerzos por parte del agricultor y grandes pérdidas del producto. Otro factor son caminos. Su red ha sido en la URSS muy deficiente, qué le vamos a hacer. Es mejor ser rico y de buena salud, que pobre y enfermo, en eso estamos de acuerdo. En 1989 en la URSS por 1000 km cuadrados de territorio hubo 39 km de carretera (en Polonia 493, Francia 1394, Alemania 1803). La cuestión es ¿mejoraremos la situación si en lugar de la construcción de caminos destruiremos las cooperativas, tal como nos proponen buenos asesores del FMI? Lo que significó en este punto la realización de sus consejos se representa en la fig. 3.

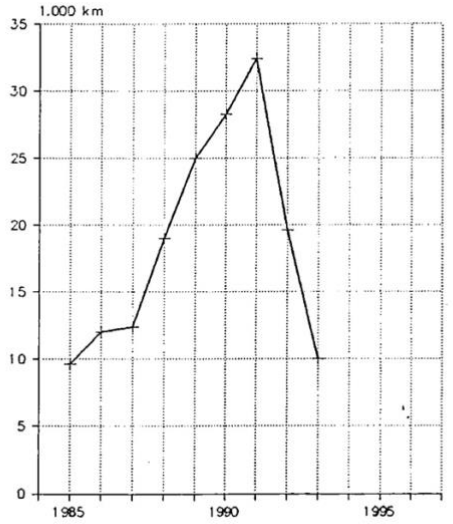


Figura 3. Construcción de caminos pavimentados en la agricultura de Rusia

Indudablemente, el factor clave es la maquinaria. He aquí una de las mentiras más grandes del equipo de Gorbachev. Su "cerebro económico", el académico Aganbegián, tomó como ejemplo emblemático, para demostrar al mundo entero lo absurdo que era la economía de planificación, precisamente la producción de tractores. En su libro *Perestroika económica,* presentado a los españoles como "lúcido" por Ramón Tamames, Aganbegián asegura que en la URSS, debido al plan, existía la producción desbordada de tractores, mientras que la necesidad real era 3 meces menor que la masa de tractores acumulada en la agricultura. En realidad, el campo soviético empezó a saciar la falta de máquinas sólo en los años 70, cuando fue desarrollada gran industria de maquinaria agrícola. El número máximo de tractores por 1000 hectáreas de cultivo fue alcanzado en la URSS en el 1985. Eran 13 tractores. ¡Trece! ¿Y cuál era la necesidad real? Podemos tener idea a partir de lo que tenían otros países. En aquel mismo año por 1000 ha tenían tractores: Italia 134. Yugoslavia 125. Alemania 124, Japón 440. Aganbegián dice que los campesinos soviéticos usaban mal los tractores, con muy poca eficiencia. Pero en manos de nuestros campesinos ociosos cada tractor producía por año tres veces más productos agrícolas que un tractor en EE.UU. Tras una intensiva campaña de prensa el equipo de Gorbachev empezó apresuradamente a desmantelar la industria de tractores. Esta misión la siguió Yeltsin (véase la fig. 4). En 1994 toda esta industria ya estaba completamente paralizada.

Absolutamente lo mismo sucedió con los abonos y aditivos para el

pienso. Se realizó primero una campaña frenética contra el uso de los abonos, con la célebre "psicosis de los nitratos". Luego fue reducida a la mitad la producción y desviado a la exportación el 65 por cien de abonos producidos. En realidad, en 1989 la URSS sólo logró a compensar con los abonos (122 kg por hectárea) la extracción de los elementos nutritivos con la cosecha. El uso del abono no era nada excesivo (7 veces menos que en Holanda y 3 veces menos que en Checoslovaquia). En 1993 la aplicación de abonos en Rusia se redujo a 43 kg, y en 1994, a 10 (véase la fig. 5). ¡En promedio! En realidad, el 75 por cien de áreas de cultivo ya no reciben abono.

Destruir "por derribo" todo el sistema agropecuario de la URSS, que era altamente eficiente y en constante mejora, podía hacerlo solamente un loco o un enemigo de la nación. Con ayuda de los sinceros demócratas de Occidente.

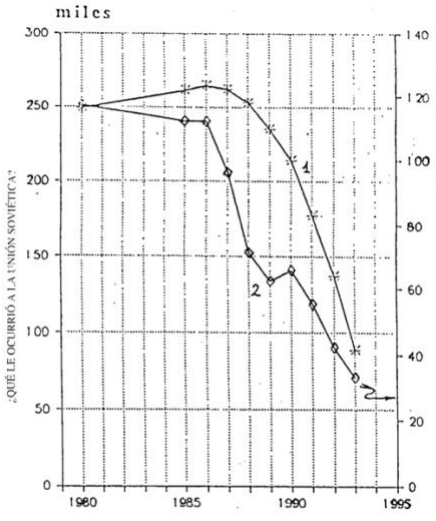


Figura 4. Fabricación de tractores (1) y cosechadoras (2) en Rusia

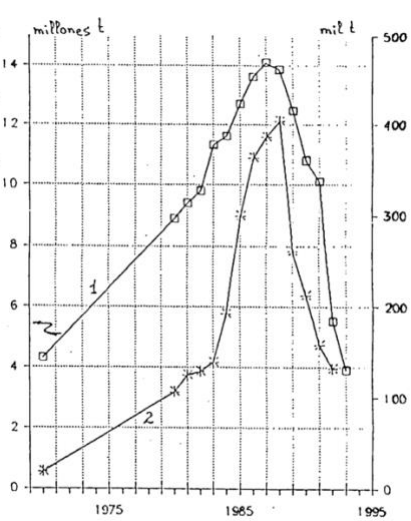


Figura 5. Entrega de abonos minerales (1) y aditivos para la producción de forraje (2) a la agicultura en Rusia

[9]

[9] Es muy significativo el caso de aditivos. Toda la importación del grano en la URSS se debía a que faltaba la industria moderna de aditivos para producir el forraje equilibrado, lo que llevaba a un consumo exagerado de cereales en la ganadería. Se llegó a desarrollar la industria de aditivos sólo al final de los años 80, con lo que se iba a suprimir las importaciones del grano de EE.UU. Esta industria fue literalmente destruida por el nuevo régimen, aunque las vacas de Rusia no llegaron a ser marxistas-leninistas.

RESULTADOS REALES DE LA "REFORMA"

En resumen, daremos algunos datos sobre el estado a que fue arrastrado por la perestroika ya la "reforma" todo el sistema económico y social de Rusia. En otras repúblicas de la URSS la situación es peor por falta de recursos energéticos o debido a las guerras desatadas precisamente para destruir el "imperio". En algunas partes más "conservadoras" (en Asia Central) la situación, al contrario, se deteriora más lentamente.

Lo que ocurre actualmente en Rusia fue calificado por el propio Gobierno como *desindustrialización.* Es un programa insólito en la historia de la Humanidad. En la sociedad industrializada, que era la URSS, esto inevitablemente se transforma en la *decivilización y* la vuelta a la barbarie con manifestaciones imprevistas[10]. La caída instantánea a la pobreza de la mayoría de población junto con el desmantelamiento del sistema de salud pública provoca brotes de enfermedades hace tiempo desaparecidas en la URSS. En el informe anual sobre la salud de la nación de 1993 se dijo, por ejemplo, que *«aparecieron las formas de tuberculosis conocidas solamente en la era prebacteriana».* Por orden de Yeltsin tal informe deja de prepararse a partir del 1994 (y ya en el 1993 fue publicado con la tirada de 300 ejemplares)[11].

La destrucción de todo el sistema industrial no es consecuencia de un error o descuido. Los que diseñaron el esquema de la "reforma" y sus asesores del FMI conocían perfectamente la peculiaridad del sistema económico de la URSS que fue montado como una empresa nacional única. Casi la mitad de productos de primera importancia se fabricaban por un solo complejo industrial, y su cierre provocaba la caída en cadena de muchas producciones. La industria militar estaba fusionada con la producción civil, y su "reconversión" en realidad se convirtió en la destrucción de todo el tejido industrial. La eliminación de los mecanismos de planificación y la destrucción del sistema de información ("desburocratización") y financiero han roto todas las conexiones del

[10] Un ejemplo sencillo. Hace cinco años casi la totalidad de la carne se procesaba en mataderos industriales, con la utilización completa de los productos y estricto control sanitario. Hoy en muchas regiones hasta el 90 por cien de la carne viene de animales sacrificados "en casa", se vende en carreteras o directamente en la calle, con todas las implicaciones sanitarias y éticas.

[11] Un hecho significativo constatado en el informe: la salud pública es aún gratuita, pero la insistente campaña de prensa contra este residuo del sistema socialista hizo a la gran parte de población creer que ya hay que pagar las visitas al médico. Como resultado, ha bajado drásticamente el número de visitas, aunque la salud se deterioró de manera formidable. Además, una observación personal: ya los primeros intentos de cobrar sumas incluso muy pequeñas producen un choque sicológico, ya que significan el derrumbe de toda la visión antropológica: ¡mi salud ya no es un bien nacional! A mi hijo estudiante, de mentalidad razonablemente liberal. el dentista lo envió a extraer una muela (las extracciones en la URSS se hacen por un especialista cirujano). Allí le pidieron pagar el material de anestesia. No pudo concebirlo, se levantó, volvió a casa y se puso enfermo.

sistema industrial y éste quedó virtualmente paralizado.

Luis Ángel Rojo, el gobernador del Banco de España, en sus artículos sobre la reforma en la URSS indica con toda la razón: la crisis económica en la URSS estuvo provocada porque *«donde el plan y sus controles se han retirado, no los han sustituido las exigencias de una economía de mercado»*. Parece lógico que de ello se deducía que para evitar la crisis se deberían haber creado los mecanismos de control correspondientes a la economía de mercado y en la medida de su maduración desmantelado los mecanismos obsoletos. Pero Luis Ángel Rojo rechaza tal camino evolucionista y afirma que el fracaso de la reforma económica se debe a su timidez *y* carácter gradual. ¡Cortar de un tajo y saltar al capitalismo de una vez![12]. Resultó un salto al precipicio, y no podía ser otra cosa.

De que todo el esquema de la "reforma" no era un error, hay muchos indicios (el hecho de que sus artífices insisten en que todo va tal como ellos lo planificaron, no es el más importante, ya que muchos políticos son incapaces a reconocer sus errores). Uno de los indicios es la mentira cínica y deliberada con que fue acompañada la propaganda de la "reforma". Por ejemplo, altas autoridades intelectuales se prestaron para convencer a la población de que era necesaria la privatización de la industria, ya que gran parte de empresas no eran rentables y sus pérdidas eran una carga insoportable para la Hacienda y determinaron muy alta deuda pública. Es un mito asimilado también en Occidente. La dinámica de la deuda pública viene dada en la fig. 6. ¿Cómo aportaron en ella las empresas públicas no rentables? En 1986-1990 el número de empresas no rentables en la industria era un 3,4 por cien, y sus pérdidas sumarias eran 6-8 mil millones de rublos por año (en Rusia en 1991 las pérdidas llegaron a tan sólo 700 millones de rublos). Es volumen insignificante en comparación con la deuda pública que en 1990 superó 1.200 mil millones. El sistema financiero de la URSS fue destruido con varios golpes bien dirigidos y no con mal trabajo de la industria.

[12] Sin discutir el objetivo, cabe preguntar sobre el método: ¿sería esto una operación fácil para la cual ya existía base? He aquí las palabras del propio Luis Angel Rojo: *«La capacidad del mercado para ordenar satisfactoriamente las relaciones económicas no es* intuitivamente obvia; *su entendimiento requiere reflexión y su reconocimiento se basa en una experiencia acumulada. L a extensión de los mecanismos de mercado en las economías modernas, frente a las reglamentaciones, los controles y las prohibiciones, fue* un proceso lento *que hubo de vencer muchas resistencias. La aceptación del mercado se fundamenta en una larga experiencia... La población soviética no tiene, sin embargo, experiencia del mercado como principio domíname de ordenación económica».* De modo que para Occidente - evolución cuidadosa y lenta, a medida de la acumulación de experiencia y de la desaparición de barreras sicológicas. Para la URSS (Rusia), cambio destructivo, «por derribo», un salto que se reconoce como imposible por los propios ideólogos de tal salto. ¿Qué es eso?

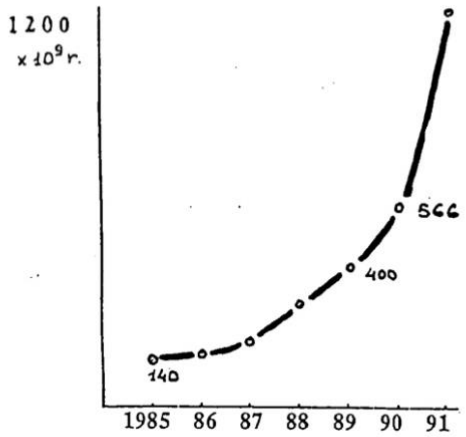


Figura 6. Pérdidas en las empresas industriales no rentables y el crecimiento de la deuda pública en la URSS.

El resultado es una caída sin precedentes en la Historia de la producción industrial y agrícola, destrucción del sistema de servicios, decrecimiento inusitado del nivel de vida del 90 por cien de la población con el enriquecimiento desbordado de una minoría a través del saqueo del patrimonio nacional. Tremenda crisis cultural y choque psicológico que acompañan estos cambios se tradujeron en brusco aumento de mortalidad (ante todo por causas no naturales) y la caída simétrica de natalidad. El efecto demográfico es espantoso (véase la fig. 7) y significa en el 1993 la pérdida de 1,8 millones de vidas en comparación con el último año estable, el 1989. Son pérdidas equivalentes a las pérdidas durante la segunda guerra mundial, devastadora para Rusia. Este es el indicador más íntegro del resultado de la reforma de Gorbachev-Yeltsin, detrás de los cuales está toda la Democracia occidental.

Es superfluo decir que con eso se acabó el mito de la democracia. Se quedó simplemente en ridículo, y la misma palabra "demócrata" se convirtió, desgraciadamente, casi en una mala palabra. En realidad, este pálido mito ha sido destruido antes, ya en 1990, cuando los reformadores radicales se dieron cuenta del "conservadurismo de las masas irracionales".

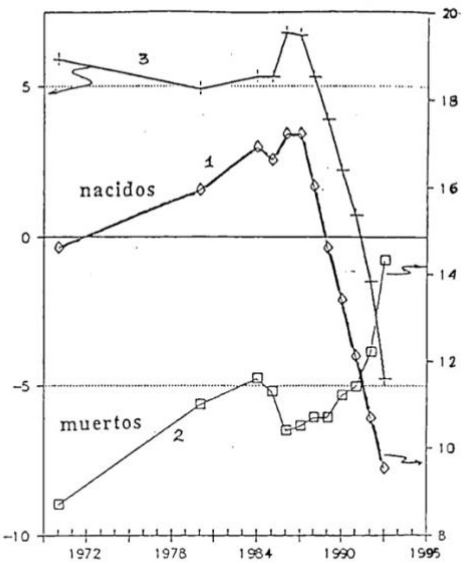


Figura 7. Efecto demográfico de la reforma de Gorbachev-Yeltsin en Rusia:
1– Número de nacidos poe 1000 personas,
2– Número de muertos por 1000 personas,
3– Índice de crecimiento natural.

Entonces empezó la glorificación de Pinochet y la nostalgia por la "mano dura" que podría asegurar la transición a la economía de mercado. ¿Cuál ha sido la reacción de demócratas occidentales? Luis Angel Rojo confirma que la desconfianza y el temor ante la economía de mercado los comparte la mayoría de la población soviética y está de acuerdo con los radicales en que la *«transformación del sistema en esta dirección sólo podrá ser el resultado de una revolución desde arriba».* ¡Es una afirmación tremenda! Está absolutamente claro que la *«revolución desde arriba»,* cuando la mayoría de la población está en contra, es posible sólo por medio de engaño, violencia y dictadura. En cuanto al papel de la democracia occidental, Fernando Claudín dijo que una *«carta fundamental para Gorbachov es el factor internacional»* que le concede *«un mayor margen de maniobra, incluso en la eventualidad del recurso a la fuerza para enfrentar maniobras de conservadores u otros conflictos graves».* Así que Occidente le concedió al nuevo régimen de Rusia la *carta blanca* para las represiones. Me acordé de estas palabras cuando las ametralladoras destrozaban la masa humana junto al parlamento y los tanques destruían su edificio lleno de gente con obuses más modernos.[13]

[13] He aquí un hecho que da que pensar. Salvador Allende que se negó a rendirse a los golpistas y se quedó, metralleta en mano, en el palacio "La Moneda" con el puñado de colaboradores, se convirtió por mucho tiempo en héroe de la democracia occidental. Los rusos que acudieron al parlamento para proteger el orden constitucional con sus cuerpos y se quedaron a morir con toda seguridad, causaron en Occidente si no antipatía, una indiferencia. Un pacto tácito de silencio entre todas las corrientes

ERRORES DE LOS "LIBERALES UTÓPICOS"

Si el equipo gobernante se prestó, por lo visto, al desmantelamiento de la sociedad soviética como condición de ser generosamente remunerada por el vencedor en la guerra fría, los intelectuales liberales participaron en este proyecto suicida guiados por su visión utópica. Las raíces metafísicas y metodológicas de este utopismo revolucionario de la *inteligentsia* rusa (o de Rusia) han sido estudiados tanto por Dostoyevski como por los filósofos testigos de las revoluciones de 1905 y 1917.[14] Al final del siglo todas las enfermedades espirituales de la inteligentsia definidas en aquel entonces se presentaron en forma exagerada (esta continuidad del genotipo cultura) es realmente asombroso, ya que durante la época soviética ha cambiado la base social de la inteligentsia y ésta se nutría sustancialmente de los hijos de trabajadores). El país otra vez sufrió un brote de utopismo radical y destructivo de su capa cultural, con una extraña inversión del pensamiento marxista y gramsciano. ¿Cuál fue la fuente de errores básicos?

La metodología marxista, como toda la ciencia positiva del siglo XIX, tiende a extrapolar a fenómenos y sistemas sociales los métodos de las ciencias de la Naturaleza, racionales y libres de la moral. Por consiguiente, los problemas sociales íntegros que incluyen un componente de valores morales que sobrepasa el marco de racionalidad científica, se presentan en forma de modelo unidimensional. En el proyecto actual este reduccionismo se refleja en que el problema de liberalización se presenta en forma de su modelo económico. Pero el lado económico, incluso del problema de la propiedad, no es más que la parte visible del iceberg. El error más grave de "honestos liberales" es de índole antropológica.

La ideología de la reforma liberal en Rusia se basa en la concepción del *homo oeconomicus* propia del liberalismo y del marxismo vulgar. Ya que Marx desarrolló su economía política aplicada al hombre de la civilización europea, dicha concepción del hombre casi no contradice a la antropología del neoliberalismo. Pero es casi obvio que un orden económico se admite o se rechaza en función de la matriz metafísica de los sujetos económicos. La reforma supone la transición a la economía *crematística.* Pero es una revolución cultural de enorme trascendencia

políticas ante un evento histórico sin precedentes. ¿Por qué?

[14] Sus diagnosis expuestas en dos obras. *Los hitos* y *De profundis,* aunque tachados de reaccionarios por la ideología oficial soviética, deberían de ser. a mi juicio, lectura indispensable para la izquierda, igual que la obra "reaccionaria" de Dostoyevski *Los poseídos.*

que en sus tiempos causó en Europa sacudidas colosales.

La Rusia soviética representaba una específica *sociedad tradicional.* El hecho de que ella pasara por la industrialización y etapas de desarrollo rápido no cambia su tipología. El criterio principal no es el nivel del desarrollo industrial sino el modo de legitimar el poder y los tipos básicos de relaciones humanas, tanto como la existencia de ciertas normas éticas. En cambio, en Europa Occidental y las regiones próximas culturalmente (EE.UU. y Canadá, Africa del Sur, Australia) se ha formado la sociedad civil llamada convencionalmente moderna. Esta se sostiene en tres pilares: la economía de mercado, la democracia representativa y la ciencia autónoma de los valores morales. La diferencia de las bases éticas de los dos tipos de civilización está relacionada con la capacidad del hombre de la sociedad tradicional de atribuir un significado sagrado a las cosas corrientes profanas desde el punto de vista moderno. Es importante la autoridad que no se somete al examen con argumentos racionales. Al contrario, en la sociedad civil la comprobación y la destrucción de las autoridades no es sólo una norma sino un importante principio existencial que se deduce del concepto de libertad. En la sociedad moderna se desacralizan y se convierten en operaciones tecnológicas racionales todos los aspectos fundamentales de la vida humana (nacimiento, enfermedad, muerte). Lo mismo sucede con los institutos de la sociedad, *«la hacienda se guía por la lógica de utilidad y bienestar; la técnica se utiliza como enorme instrumento que sirve para cualquier propósito; el arte se presenta como creación de imágenes según las leyes de la estética, y la pedagogía como formación de tal hombre que pudiera ser portador de este estado y esta cultura»,* -dice historiador y teólogo alemán Romano Guardini.

El protestantismo, al dar la base ética para el capitalismo, destruyó al mismo tiempo las imágenes sagradas[15]. Se puede afirmar que al hacerse superficialmente atea, la población de la URSS en su mayoría conservó el "órgano religioso natural" y seguía percibiendo el significado profundo de los fenómenos de existencia, el efecto de la autoridad de los símbolos e instituciones sagrados para el hombre de la sociedad tradicional, tales como Patria, Estado, Ejército. No se trata de las declaraciones, la conducta

[15] Karl Gustav Jung escribe (en *Arquetipo* y *símbolo): «Las formas inconscientes siempre encontraban su expresión en las imágenes protectoras y curativas y así se transmitían al espacio cósmico situado fuera de los límites del alma. El asalto a las imágenes emprendido por la Reforma literalmente abrió una brecha en la muralla protectora de las imágenes sagradas... La historia del desarrollo del protestantismo es una crónica del asalto a las imágenes. Una muralla caía detrás de otra. Y no era demasiado difícil destruir después de socavar la autoridad de la Iglesia. Gratules y pequeñas, universales y únicas, las imágenes se rompían una tras otra hasta que. al final, llegó la terrible miseria simbólica reinante hoy... La Humanidad protestante estuvo echada fuera de las murallas protectoras* y *se encontró en una situación que hubiera horrorizado a cualquier persona que viva de modo natural, pero la mente ilustrada no quiere saber nada de eso y. por consecuencia, busca en todas partes lo que había perdido en Europa".*

o los rituales. La cosa está en los sentimientos íntimos y los remordimientos que se escapan pocas veces, y como regla, de manera incoherente. En cambio, la atrofia del órgano religioso en el hombre de la sociedad liberal no se niega por los filósofos de esta sociedad (Weber, F. von Hayek). En este sentido dice Guardini de la parasitación sobre los valores cristianos, la que está tocando su fin. Todo esto parece reaccionario a un hombre "moderno", pero ya no pretendemos parecer "buenos" a nadie. Han pasados estos tiempos. Pero sería prudente saber que existimos tal como somos.

La destrucción previa de los sostenes culturales del hombre soviético (preparación del ataque contra las estructuras económicas) duró cuatro años. Se realizaba con excepcional sadismo: se ridiculizaban y se cubrían de fango las imágenes y los símbolos ya no del comunismo sino de toda la historia de Rusia. Era preciso minar no sólo la ideología sino la conciencia y el autorrespeto del hombre como persona, destruir el mismo tejido de las relaciones humanas normales. Hablando con propiedad, este proyecto de genocidio cultural puede ser calificado como crimen, tomando en cuenta los sufrimientos que experimentaron y siguen experimentando decenas de millones de personas.

Una etapa importante de liberalización consiste en la eliminación del sentido sagrado de la tierra. Durante varios años se está destruyendo este concepto como símbolo que posee gran contenido religioso (aunque sea implícito) para los pueblos de Rusia. Se subraya que la tierra no es más que un medio de producción y un objeto de relaciones económicas. Gracias a los medios totalitarios de acallar el inconformismo, por algún tiempo será posible mantener el debate en el marco de este modelo, obviamente inadecuado. Pero tanto más destructivo será el conflicto cuando la parte oculta de la realidad salga a la superficie. Basta recordar el símbolo de la tierra como Madre, muy importante para la conciencia rusa, para entender la irreductibilidad del problema a las categorías económicas. Es asombroso que los intelectuales liberales ni se pregunten siquiera, por qué León Tolstoi, el espejo de la psicología del campesinado ruso, consideraba la propiedad privada de la tierra moralmente inadmisible, igual que la esclavitud; por qué en las asambleas campesinas en 1917 se exigió la nacionalización de la tierra ("la tierra es de Dios").

Es importante el choque cultural que experimenta el hombre soviético en la privatización de la industria. Todas estas fábricas le costaron muy caro a todo el pueblo y la actitud hacia ellas tiene, en realidad, un carácter religioso (es decir, trasciende el marco económico e incluso racional). Las grandes empresas industriales en el inconsciente colectivo están sacralizadas. No son "fondos fijos" sino el sudor y la sangre de los padres y abuelos muertos en la industrialización forzada. Es muy probable que el

"órgano religioso natural" ya está considerablemente atrofiado en las generaciones jóvenes, aquellas que vivieron sin dificultades y no conocieron personalmente las penas y pérdidas de la güeña, la felicidad del primer Sputnik y la satisfacción de la paridad militar con Occidente. A cierta parte de los jóvenes hoy les son repugnantes nuestras atrasadas fábricas humeantes y las viudas viejas ahumadas por estas fábricas. Pero esta juventud moderna constituye todavía una minoría. Apoyándose sólo en esta fracción modernizada del pueblo (cuya modernidad real aún hay que comprobar), será imposible realizar ninguna privatización sin convertirla en una guerra religiosa latente o, quizás, abierta. Con las consecuencias terribles que producen (odas las guerras religiosas[16].

También es creciente la tensión provocada por el engaño. La privatización es sólo un elemento del proceso. Este elemento consiste en la entrega de la propiedad a los individuos o sus asociaciones, la asignación del derecho de propiedad privada. Pero las empresas estatales formaban parte del patrimonio nacional, estaban nacionalizadas. El estado no era más que el administrador de esta propiedad. Para poder privatizarla era preciso realizar la *desnacionalización.* Ésta es la primera, y muy importante etapa que consiste en la expropiación, la extracción de la empresa de su propietario (la nación). Esto, evidentemente, de ninguna manera se reduce a las relaciones económicas (tal como, por ejemplo, el atraco no significa para la víctima simplemente la pérdida de cierta parte de su propiedad). No cabe duda de que precisamente la expropiación implica colisiones sociales y culturales agudas, incluso si la compensación económica al propietario es adecuada. En Rusia no hubo ni rastro de compensación (se dio una suma ridícula de 10 mil rublos por ciudadano, que era unos 10 dólares). Sin embargo, tanto en las leyes de privatización como en los medios de prensa el problema de la expropiación se acalla. La misma palabra "desnacionalización" se convirtió en tabú y no se encuentra ni una sola vez. Ella está sustituida por el neologismo "desestatalización".

¿INDIVIDUALISMO O SOLIDARIDAD?

El mensaje ideológico de la prensa oficial y del discurso de muchas

[16] El desentendimiento profundo de lo que sucede por parte de los liberales se refleja en el hecho de que la privatización rompe la paz nacional lograda después de la guerra civil de 1918-1921 precisamente en base a la condición de que las empresas fueran nacionalizadas. La burguesía dejó de resistir entregando la propiedad a la nación y no a los revolucionarios más listos. En la privatización actual en mayor grado se sienten robados precisamente los descendientes de los empresarios rusos. Por eso hoy en las manifestaciones antigubernamentales van juntas la bandera roja y la monárquica.

autoridades en el campo de la cultura y la ciencia en los años de la perestroika se hizo escandalosamente social-darwinista, rozando en muchas ocasiones por lo fascista. Ha sido una idea ingenua de implantar en la mente de golpe, artificialmente, la visión antropológica individualista. Convertir de noche para mañana a los rusos ortodoxos (por sus raíces culturales) y muchos pueblos islámicos en buenos protestantes de corte anglo-sajón. Después de destruir la URSS, este mensaje sólo se radicalizó.

El periódico predilecto de Yeltsin *Joven comunista de Moscú* (¿no es teatro de absurdo: el periódico rabiosamente anticomunista con tal título?) expone la esencia del hombre así: *«Expulsado del Paraíso, se embruteció hasta tal punto que empezó a devorar a sus prójimos, figurada y literalmente. La naturaleza del hombre, como de todo lo vivo en la Tierra, se basa en la selección natural, en su forma más cruel - la selección intraespecífica. ¡Cómete a tu prójimo!».* Este modelo es absolutamente inadecuado para los arquetipos de la masa de soviéticos.

La atomización del hombre en la sociedad burguesa fue apoyada por la ideología surgida a partir de la teoría de la evolución, el darwinismo social. El derecho natural de la lucha mutua obtuvo la argumentación biológica. Como escribe el historiador del darwinismo R. Grasa, el darwinismo social entró en el equipaje cultural de la civilización occidental y *«gozó de mucha audiencia... sobre todo por su versión conservadora, legitimadora del liberalismo económico y del primitivo capitalismo industrial».* La situación cultural de Rusia era muy diferente. En Rusia el darwinismo fue aceptado rápidamente, sin encontrar ninguna oposición. Pero la cultura de Rusia fue incompatible con el componente malthusiano del darwinismo. Los científicos rusos advertían que se trataba de una teoría inglesa inspirada por las doctrinas de la economía política de la burguesía. Se produjo la adaptación del darwinismo al medio cultural ruso ("Darwin sin Malthus"), de tal manera que la concepción de la lucha por la existencia fue sustituida por la teoría de la ayuda mutua interespecífica. La tesis principal de este darwinismo "no malthusiano" vinculado ante todo a P. Kropotkin consiste en que la posibilidad de supervivencia de los seres vivos aumenta en la medida en que estos se adaptan en forma armoniosa unos a otros y al medio ambiente. Hoy, a pesar de las declaraciones ideológicas, la mayoría sigue manteniendo el concepto del hombre, propio de la psicología comunitaria que es adicta al ideal igualitario, y se siente segura sólo en una u otra estructura solidaria. He aquí las respuestas en una amplia encuesta realizada por los sociólogos liberales en octubre de 1989:

—¿Es justa la distribución de los ingresos en nuestra sociedad?

Respuestas: *«no del todo justa»* - 44,7 %; *«injusta»* - 52,8 %.

—¿Aumentó o disminuyó la diferencia de ingresos en los últimos 2-3

años?

Respuestas: *«aumentó»* - 63,0 *%; «no varió»* - 18,4 %.

—¿Debe el estado dar más privilegios a las familias con bajos ingresos?

Respuestas: *«sí»* - 84,5 %; *«no»* -15,5 %.

—¿Debe el estado asegurar a todo el mundo unos ingresos mínimos?

Respuesta: *«Sí»* - 84,2 %,

Es evidente el predominio de la mentalidad igualitaria. Esta actitud sólo se hizo más acusada en los tiempos de penuria. En Rusia no ocurrió la atomización del hombre tan necesaria para el modelo liberal. Por eso la creación en esta sociedad del régimen de una latente «guerra de todos contra todos» suave, entre individuos, es una tarea imposible. Tal intento llevará, casi seguro, a una guerra abierta entre grupos solidarios (no importa de qué clase de solidaridad se trate).

La sociedad sufre el estrés, y en tal estado se despojan las capas "culturales" de conducta y actúan los arquetipos profundos del subconsciente nacional. Así, se hace cada vez más evidente que estos arquetipos son contrarios al proyecto de los "demócratas" (independientemente del anticomunismo superficial de alguna gente). Los intelectuales con la mente "occidentalizada" se alegran de que casi no haya protestas sociales. Ellos no entienden que es un signo temerario e indica que se reducen rápidamente las posibilidades del pacto social[17].

¿POR QUÉ LOS TRABAJADORES NO DEFENDIERON EL SOCIALISMO SOVIÉTICO?

Esta es la pregunta que constantemente se hace en los círculos de izquierda. Aun no se ha elaborado una explicación simple y convincente de esta asombrosa debilidad del proyecto socialista, de su repentina pérdida de cualquier inmunidad contra las ideas nocivas y mentiras casi evidentes. A mi juicio, explicación simple no existe. Más todavía, el fenómeno es inexplicable dentro de la visión simplificadora, mecanicista. El componente irracional de lo ocurrido es sustancial si no preponderante. Hay un misterio en la manera de que grandes masas de personas

[17] Después de mi conferencia en España un economista dijo que la conducta del pueblo soviético le parece irracional. Es así. pero desde el punto de vista de la racionalidad europea. Qué le vamos a hacer, los estereotipos de las etnias de Rusia son distintos. Su reacción es "no lineal": largo período de paciencia y apatía aparente termina en una explosión inexplicablemente fuerte. Es posible que muchos morirán sin luchar por la "ayuda social" pero es difícil prever la respuesta final. Como dijo un científico tártaro, muchos en Rusia piensan no en vender más cara su *mano de obra* sino en vender más cara su *vida.* A la superficie suben los instintos de guerrero y no de comerciante.

observaban con absoluta indiferencia cómo se les quitaban logros sociales por los cuales los trabajadores occidentales están luchando durante siglos sin esperar alcanzarlos. Supongamos que por algo se hayan embrutecido los soviéticos y no les importaba ya el derecho a la enseñanza gratuita de todos los niveles (y no sólo gratuita sino apoyada por becas prestadas universalmente): nadie se interesó siquiera por los artículos de la constitución de Yeltsin y de nueva Ley de enseñanza donde se eliminaba este derecho. Pero ¡la cosa tan terrenal y evidente como el derecho a la vivienda gratuita! En el proyecto soviético éste se consideraba un derecho inalienable (como parte del *derecho a la vida*)[18].

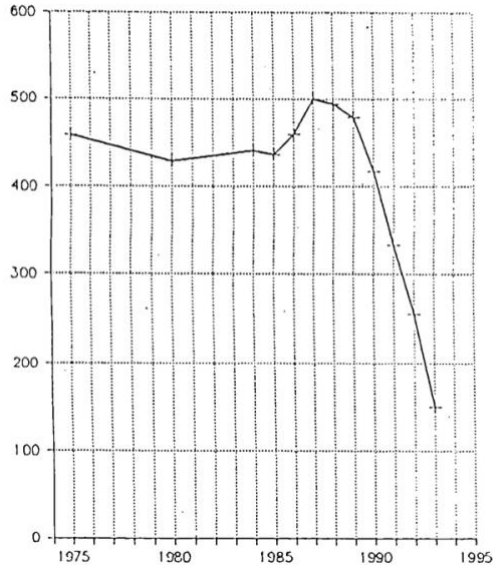


Figura 8. Construcción de la vivienda en Rusia (m^2 por 1000 habitantes /año).

En la URSS se mantenía estable y alto nivel de construcción de vivienda,

[18] El igualitarismo en la URSS consistía, a diferencia de las fantasías liberales, no en el reparto equitativo de los ingresos ("igualar en la miseria. ja-ja- ja"), sino en el aseguramiento a cada persona, nacida en este país solidario, de un mínimo independiente de su valor como mercancía ("mano de obra"). Este mínimo se creaba como dividendo del patrimonio nacional y era suficiente para proporcionar una vivienda modesta pero digna, enseñanza y asistencia médica, bajos precios de alimentos básicos, transpone, comunicación y cultura. Otro postulado de nuestro igualitarismo era el derecho de cada uno a) trabajo ("de cada uno, según sus capacidades..." como ideal). "Repartíamos" el trabajo. aunque el grado del desarrollo industrial fuese insuficiente para evitar el "paro oculto". Éste es un mal menor que el paro explícito, y la sociedad entera siempre gana si se aprovecha cada par de manos. Nunca nadie demostró lo contrario con cálculos imparciales. Un capitán del barco pesquero español, amigo de la URSS, se quejaba: «A *los soviéticos no les gustaba trabajar. En mi barco, cuando faenaba, se trabajaba 18 horas al día. Y al lado los rusos, tomando el sol en la cubierta. Preferían poner al barco tina tripulación doble de la mía».* Para nosotros (y sería una tontería aconsejar lo mismo en otro tipo de sociedad). era más natural poner una tripulación doble para que trabaje una jornada norma), que desgastar a menos hombres, dejando a sus compañeros en paro, objeto de degeneración y droga.

unos 75 pisos por 10 mil habitantes al año (en la Federación Rusa, cerca de 100 pisos). Más de 90 por cien de los pisos se entregaban, según la lista de espera, a los necesitados de manera gratuita. Se podía también reunir el dinero y comprar el piso a plazo, pagando sólo el costo de construcción. Un piso mediano valía alrededor de 36 salarios medios. Uno de los primeros logros de la reforma liberal era precisamente la liquidación de este sistema[19]. Ha sido paralizada la construcción (véase la fig. 8), de pisos gratuitos nadie se acuerda, y los precios se dispararon. Hoy un piso mediano cuesta en la subasta unos 1000 salarios medios. Es decir, es absolutamente inaccesible a los trabajadores. No obstante, no se ha oído nunca ninguna queja. La situación es muy diferente, por ejemplo, de la de Polonia, donde la caída no era tan drástica[20].

Sin duda, aún existe un número difícil de determinar de los que siguen siendo engañados por la ideología liberal. ¡Ahí viene la prosperidad! ¡Occidente nos ayudará! ¡Debemos aguantar, que mañana seremos ricos! No vamos a hablar de estos peleles (mejor dicho, una parte de cada uno de nosotros ha sido pelele un tiempo más o menos largo). Pero hay varias razones para la aparente indiferencia de los soviéticos que mantienen el sentido común (de que la indiferencia es aparente, sobran las evidencias). Ninguna de ellas es decisiva, algunas incluso se contradicen entre sí. Dejaremos también de un lado el factor de la costumbre, la tradición nacional: en Rusia el margen de movilidad dentro del cual uno podía cambiar su status económico sin empezar a preocuparse, siempre era muy amplio. La gente adinerada caía en pobreza fácilmente, y no se conocieron casos de uno se lanzara por eso de la ventana y se pegara un tiro, tal como sucedía, por ejemplo, durante la Gran Depresión. Todo el mundo tenía seguridad evangélica (o, tal vez, precristiana) que de alguna manera habrá pan. Hoy en Rusia hay pobreza generalizada, pero ésta no hiere muy fuerte la sensibilidad del hombre común.

Por otra parte, la mentalidad de la sociedad tradicional no ha sido destruida por la rápida división social. Los derechos que fueron asimilados como inalienables, se consideran imposibles de eliminar, y para conservarlos no hacen falta ninguna reivindicación. De alguna manera se reestablecerán, y no vale la pena pensar en esos detalles. El hombre no ha llegado a creer que se derrumbó todo un tipo de vida. Todavía hay sensación generalizada que el hombre está protegido de todos los males.

---

[19] Lo mismo que en Checoslovaquia y Hungría al aceptar el programa de FMI, lo que sucedió antes que en la URSS. En Checoslovaquia el número de pisos construidos por 10 mil habitantes cayó de 85 a 31, en Hungría de 84 a 25. En Rumanía donde en 1980 fueron construidos 90 pisos por 10 mil, la "revolución democrática" significó la caída a nivel de 5 en 1993.

[20] Curioso diálogo estuvo escrito en la pared de un paso subterráneo en Varsovia: «Que nos devuelvan el socialismo!' —clama uno. Alguien le contesta: «Lo que era no ha sido el socialismo». Abajo, un tercero replica: «¡Que nos devuelvan lo que era!». Esto si es una actitud racional.

¿Cómo? Han desaparecido las estructuras que lo protegían: el poder soviético, el partido y los sindicatos, incluso la policía. Pero nadie, en realidad, lo toma en serio: todo esto no puede desaparecer y sigue funcionando, aunque se encarnación institucional no existiese. ¿La Unión Soviética está disuelta? ¡Mentira, esto no puede ser!

Quizás, lo más inexplicable es, precisamente, el hecho de que todo ello realmente funciona. Como la sonrisa del Gato de Cheshire: no hay gato, pero la sonrisa, ahí está. La URSS está desmembrada como una superestructura estatal, pero sigue existiendo como país (que no es lo mismo que Estado)[21]. Esta "acción retardada" del sistema soviético explica los fenómenos que de otra manera parecen imposibles de explicar. ¿Cómo puede vivir un enorme país industrializado en que la producción ha caído un 60 por cien? En Occidente la caída de un 2 ó 3 por cien ya es una grave crisis y la clase media angustiada echa a la calle a sus queridos animales de compañía ¡vienen años de vaca flaca! [22] ¿Cómo puede seguir alguna producción, si cualquier actividad productiva causa pérdidas? ¿Por qué siguen sembrando las cooperativas, aunque el Gobierno les expropia todo el producto, prometiendo precios que no cubren el costo y, para colmo, sin pagar estos precios hasta que la inflación los devore completamente? Cuando en primavera de 1993 Yeltsin emitió el decreto que exigía la disolución inmediata de las cooperativas, éstas sobornaban a los comisarios del Gobierno con propinas para que les dejen al menos efectuar la siembra. ¿Por qué no mandar todo eso al carajo y no lanzarse a la especulación con los alimentos? ¿Por qué aún hay tan pocas catástrofes tecnológicas, a pesar de que toda la maquinaria está destrozada y durante seis años no se invierte nada en el mantenimiento? ¿Por qué en la industria virtualmente paralizada no hay paro, y los nuevos dueños de las fábricas "privatizadas" nunca aparecen y no se atreven a

[21] Esta creencia está rozando por lo absurdo. Casi un año después de disuelta la URSS la TV presentó una entrevista con el jefe de trabajos de restauración en la ciudad armenia destruida por el seísmo de 1988. La mitad de entrevista era fuertes quejas de que *«los burócratas del Ministerio de obras públicas de la URSS demoran con el envío de! cemento».* ¿Estaba loco este tío? ¿Loca la chica de la televisión? Se acabó la URSS, el Ministerio, el cemento y la hermandad de los pueblos. Hay libertad, democracia, mercado, sangre y peste. Los dirigentes de Armenia y la Televisión han realizado un trabajo formidable para que se produzca este cambio. Y a pesar de eso se quejan de la misma manera que los refugiados tayicos o damnificados por las inundaciones en Moldavia de que no les resuelven sus problemas en el Parlamento democrático de Rusia. A propósito sea dicho, una parte considerable de mujeres y niños destrozados en el Parlamento e incinerados como "cuerpos no identificados" eran de los que acudían al Soviet Supremo con sus quejas de todas partes de la URSS desaparecida.

[22] Es un detalle pequeño pero ilustrativo. Hace tres años un sociólogo español me dijo: *«Cuando se ponga mal la cosa económicamente en la URSS, verás muchos perros abandonados en la calle. Es un indicador más sensible de la crisis que la inflación o depresión industrial».* Pues, no se produjo este fenómeno. Los viejos que. oficialmente, *«tienen el nivel de alimentación considerablemente inferior al mínimo fisiológico indispensable para la vida»,* sacan, como siempre, a sus perritos sanos a pasear. Sólo que ahora los vecinos del portal les traen y ponen junto a la puerta los restos de la comida y huesos a los que tienen perros.

despedir a nadie? Por todos los pronósticos liberales ya en 1992 debía de haber de 30 a 40 millones de parados (los liberales también gustan de los planes grandiosos). ¿Cómo se autogobierna la población, de manera que durante seis años prácticamente sin poder ni policía, no apareció delincuencia masiva con atentados contra la propiedad personal como fenómeno social? El crecimiento brusco de la criminalidad se debe principalmente a las luchas dentro del propio mundo criminal. En la calle puede producirse un tiroteo, incluso con el uso de los misiles portátiles, pero nadie te tira la bolsa o atraca con la navaja. Cuando en 1974 se produjo un apagón de cuatro horas en Nueva York y la policía estuvo paralizada, el saqueo de las tiendas y los atracos a la gente aturdida pasaron por la ciudad como una tormenta. No hay nada parecido en Rusia que está sin luz durante varios años. Porque no se ha roto el sistema de normas y prohibiciones morales, y la sombra de la Unión Soviética, con el retrato del "camarada Stalin" en el fondo, sigue produciendo su efecto. La reserva de este "efecto postsoviético" no se conoce, tal como nadie comprende muy bien el mecanismo de este efecto. Obviamente, no podemos predecir cuándo y de qué forma se manifestará el agotamiento de esta reserva. Pero puede ser de una forma espantosa.

El equilibrio inestable sostenido por esta ilusión se nutre también por el ambiguo mensaje ideológico. El canto de Gorbachev era *«¡Más socialismo, más justicia social!».* Yeltsin también cuidadosamente evita usar la palabra "capitalismo". Mucha gente se agarra al autoengaño, ya que el rechazarlo casi significa el paso a una guerra abierta que un hombre común quiere evitar a cualquier precio.

Otra razón importante es que muchos entienden, y la mayoría intuyen, que el tamaño del desastre es tal que las penurias económicas personales y temporales son casi insignificantes en comparación con lo que nos viene encima. En el aire está una visión escatológica, la espera de una especie del juicio final. Preocuparse ahora por la vivienda, es una vanidad poco digna.

Por fin, una parte cada día mayor de trabajadores ya ha pisado el "sendero de la guerra". Han pasado el "punto de no retorno", así que a ellos reivindicar algo a este régimen sería igual de absurdo que exigir mejoras sociales al régimen de ocupación fascista durante la guerra[23]. Este

[23] Un día yo estaba dando una conferencia en una gran biblioteca juvenil. Su personal, que entregó su vida a la promoción de la cultura y la razón entre los adolescentes, está angustiado no sólo por la destrucción de los fondos de la biblioteca sino también por la invasión de sus vestíbulos y pasillos por los comerciantes con revistas y libros pornográficos. Yo presenté el modelo moderado de la "oposición civilizada", pero en el debate una bibliotecaria me replicó: *«La oposición debe callarse y no reivindicarles nada a* ellos. *Queremos que hagan sus fechorías hasta lo último. Queremos verlos a todos* ellos *en los postes».* Esta actitud fue tomada por el público no como una metáfora descabellada, sino como un proyecto realizable.

tipo de personas ya están absolutamente fríos y callados y se escapan cada vez más de la influencia ideológica de los comunistas (cuya cúpula parece tenerles cada vez más miedo). Si las tendencias actuales se mantienen más allá del tiempo crítico de aguante, la pasión vengativa de esta parte de *homo soviéticus* podrá expandirse como fuego, de manera explosiva.

El sistema de todas estas causas, que además entran en conjugación cooperativa, es muy dinámico. Estimar el peso de cada una de las causas en este sistema es difícil.

LAS CAUSAS DEL DEBILITAMIENTO DEL PROYECTO

De todos modos, debemos buscar la respuesta a la pregunta clave ¿cuál era el defecto principal de todo el proyecto socialista que lo debilitó en el momento decisivo? ¿En qué consisten las debilidades básicas, tanto filosóficas como políticas, de todo el proyecto? ¿Por qué la corrosión pudo minar el organismo de la URSS tan tácitamente que ésta se desplomó estando, en muchos aspectos, en la cima de su fuerza (la paridad militar con todo el Occidente no es indicador puramente formal)? Sin entender esto, la izquierda europea no tiene perspectivas. Ella seguirá usando los mismos ideologemas y el mismo lenguaje al que las almas humanas contestan de modo engañoso. Evidentemente, todo el organismo de la sociedad soviética ha sido incapaz de defenderse contra el virus del discurso gorbacheviano. La sociedad que demostró en momentos difíciles sorprendente capacidad de consolidarse y unir fuerzas por encima de todas las discrepancias y rencores acumulados (la industrialización forzada, la guerra contra el fascismo u la reconstrucción después de esta guerra), fue fácilmente desdoblada y llevada a un sinnúmero de conflictos aparentemente absurdos en tiempos de tranquilidad. Los soviéticos, cuyos padres iban al ataque con el canto de la *Internacional,* se mostraron indiferentes al mito comunista y no movieron un dedo cuando Yeltsin prohibía el partido comunista.

Indicaremos primero la diferencia radical entre la sociedad *moderna* (basada en una racionalidad de corte científico) y la *tradicional,* en que el mito y la imagen sacralizada son factores básicos de la consolidación, y la unidad es casi la condición de la existencia misma de la sociedad estable. Bastaba socavar o relativizar unos pocos mitos o desacralizar algunas imágenes claves, y por un tiempo toda la estructura de la sociedad soviética podía quedar indefensa y descompuesta. Si en este período de caos a las palancas de poder todavía totalitario llegaría una fuerza enemiga a los ideales básicos del régimen ideocrático, esta fuerza podía sin

mayores obstáculos destruir las estructuras vitales del organismo social. Lo importante era, precisamente, lograr la pérdida del encanto, de la cohesión emocional al proyecto. Luego la vuelta atrás ya se hacía imposible, por más que racionalista se haría el hombre, al dominar el hechizo y el engaño[24]. La sociedad tradicional es muy frágil contra la tecnología de la revolución que Antonio Gramsci diseñó como *«destrucción del núcleo cultura! a través de la agresión molecular en la conciencia».* Sobre todo si esta agresión se realizaba por el propio aparato de partido portador de los mitos y valores y dueño absoluto de todos los medios de la "agresión molecular". La tarea de la máquina ideológica manejada por el equipo de Gorbachev-Yakovlev no era. en realidad, tan difícil. Hoy parece asombroso, precisamente, la resistencia del hombre común soviético con respecto a la "agresión". El dejó destruir las capas superficiales de la conciencia (ideológica y política, pero conservó estructuras más profundas, los estereotipos y arquetipos culturales).

Otra causa consiste, a mi juicio, en defecto antropológico del proyecto socialista debido al componente utópico del bolchevismo ruso. Se creyó que el hombre medio, sólo con darle oportunidad de vida con necesidades básicas aseguradas y posibilidades de crecimiento propio, estaría contento. Se tomó como modelo básico el hombre que se satisface con la posibilidad misma de una vida creativa y de expresión de las facultades de su personalidad. Ha sido un error, una utopía que no correspondió con la realidad. La elevación al nivel de la vida creativa dentro de las posibilidades dadas por el orden social, requiere un gran esfuerzo personal. La gran parte de personas fracasan en este esfuerzo y necesitan apoyo social, que el régimen soviético por razones absolutamente objetivas, condicionadas históricamente, todavía no pudo proporcionar[25].

La necesidad de incertidumbre, de riesgo, de aventura, de obstáculos

---

[24] Una analogía válida es. a mi juicio, la tragedia de *Otellode* Shakespeare. La familia del sincero moro fue destruida por hábil intriga del *«traidor Yago, maldito perro sarnoso».* Pero si Otello hubiera descubierto el engaño de lago a tiempo, antes de matar a Desdémona, todo indica que ya él no podría volver a quererla de la misma manera que antes. Ha sido roto el encanto, él ya la había visto infiel. En su última reflexión él ya no añora su felicidad pasada. Ésta se acabó dentro de él mismo.

[25] Me parece válida la analogía siguiente. Durante muchos años yo practicaba la equitación. Como otros deportes, ésta era en la URSS gratuita. Observé un fenómeno. Muchos chicos sueñan con los caballos. Vienen al club de equitación, pasan un breve cursillo y van a la cuadra a ensillar. La mayor parte de caballos fuertes y orgullosos no se dejan ensillar por los novatos, los asustan o muerden. El chico debe hacer un esfuerzo considerable para superar el miedo y el pudor de fracaso. Los mozos de cuadra, en su mayoría gente muy buena pero ruda, ayudan pero hieren la sensibilidad de los chicos no educados por la vida difícil. Estos se van y no vuelven más, perdiendo una facilidad que en Occidente es un lujo accesible sólo para capas altas. El régimen soviético parecía a estos viejos mozos de cuadra. De manera no percibida se produjo la ruptura de generaciones, y el régimen soviético dejó de cumplir sus postulados bien expresados en el lema con que se recibía el recluta en el Ejército Rojo: «Sí *no sabes -te enseñaremos; si no puedes -te ayudaremos; si no quieres -te obligaremos». Pues llegó el momento en que el propio régimen dejó de «saber ayudar».*

que vencer está prescrita al hombre de manera filogenética, está en su base instintiva, biológica y no cultural. Esta necesidad no podía ser sustituida por garantías sociales, más bien al revés, la creación de estas condiciones sociales aseguradas liberaba al hombre para expresar su personalidad en actividades de orden superior, en lugar de gastar su vida en la lucha por la existencia. Pero la triste realidad era que precisamente la lucha por la existencia era, para muchos, la manera más natural y accesible para satisfacer la necesidad de la aventura. Desaparecido este factor, tal hombre se quedaba en vacío y empezaba a aburrirse. Es muy significativo que el proyecto socialista no tenía estas grietas en los períodos duros, cuando el desafío de la realidad era evidente y real para todos, y la vida de todos era, precisamente, vencer obstáculos. Todo era batalla: batalla por la industrialización, por el trigo, por la sanidad, etc. En mayor parte, batalla por algo positivo, y en algunos casos contra algo negativo (contra el fascismo o "enemigos del pueblo"). No había manera de aburrirse.

La situación ha cambiado radicalmente en los años 70. Era década de relativa prosperidad en constante aumento y de la "distensión" de Brezhnev. Primer suspiro de alivio y descanso, tachado después por Gorbachev como "período de estancamiento». Dos importantes decisiones fueron hechas en este período, dos opciones políticas. Humanistas, pero arriesgadas desde el punto de vista ideológico. Primero, se han borrado los vestigios de la "imagen de enemigo" externo, de la amenaza de guerra fría[26]. Es muy ilustrativa la comparación de las películas homologas, americanas y soviéticas, que presentaban la imagen del "enemigo". Los films americanos (incluso los mejores, de Hitchcock) desconocidos en la URSS, aunque con ellos sería muy fácil provocar una indignación generalizada, sorprenden por su moral canibalesca. Según la visión común en los años 70, el norteamericano era un tipo sencillo, de corazón bueno y amplio, alegre y un poco infantil, que tiende a la amistad con todo el mundo y especialmente con los rusos. Y la guerra fría, un absurdo montaje de los políticos. Incluso en los reportajes sobre la guerra de Vietnam se hacía más énfasis a las protestas del pueblo americano contra esta guerra, que a las atrocidades que se atribuían a los políticos. La cobertura periodística de esta guerra era mucho mayor en Occidente que en la URSS.

[26] En realidad, nunca el régimen soviético creó las condiciones de psicosis de la guerra fría comparable con el de Occidente. Vivimos esta época sin temor, nunca se produjo, por ejemplo, alarma falsa de guerra nuclear ni se proyectaron películas de honor apocalíptico de bombardeos. Hoy. cuando conocemos los documentos doctrinales de los artífices de la guerra fría en EE.UU., puedo decir que la imagen de la amenaza creada por la propaganda soviética no era adecuada sino suavizada a) extremo. Supongo que la razón consistía en el deseo de extinguir el peligro del conflicto y no agudizarlo.

La segunda decisión, la conocemos a partir de un debate sobre la enseñanza. Los sociólogos advertían a los políticos que el nivel de enseñanza en la URSS era superior al grado del desarrollo industrial, y los jóvenes "sobrecualificados" tenían expectativas exageradas y se aburrían con el trabajo disponible, con todas las implicaciones ideológicas. La propuesta de los técnicos era reducir el nivel de educación en función de las exigencias del trabajo. Así, los jóvenes bajarían sus pretensiones y se quedarían contentos con su jaira de cerveza y el régimen existente. Los "fósiles comunistas" de la cúpula aún no gorbacheviana rechazaron esta opción, diciendo que la educación y enseñanza sirven no tanto para la producción como para la vida en general. Un obrero "sobreenseñado", aunque descontento con su trabajo, tendrá una vida más plena y encontrará la compensación de la rutina de trabajo fuera de su empresa. Muy humano pero muy utópico. Precisamente los jóvenes descontentos y aburridos que no encontraron compensación adecuada, de todos los grupos sociales, han sido la base de movimientos radicales aprovechados por las fuerzas antisoviéticas. Hay que reconocer la verdad: un joven ingeniero que hace dos años se aburría en su oficina de diseño, hoy, helado junto a la boca del metro tratando de vender una lata de sardinas, está feliz. Él se siente empresario, aventurero, luchando en la selva de la "economía de mercado". Será muy breve esta felicidad, mañana él se alistará en la policía blanca de África del Sur o, al contrario, se unirá a las "brigadas rojas" que están germinando en Rusia. Pero hoy se satisfacen sus deseos instintivos oprimidos en el "socialismo real". Es superfluo decir, que este ingeniero no es ningún *homo oeconomicus* racional en que ponían sus esperanzas los liberales de la CIA.

Debemos, sin embargo, reservar el lugar para una duda importante: es imposible determinar el peso, la importancia de los defectos del proyecto socialista dentro del sistema de factores reales que hacen su efecto en una guerra (fría, pero *guerra).* Si al hombre que tenía pneumonía, le clavan a la espalda una navaja y él muere, la discusión sobre los efectos dañinos de la pneumonía se vuelve incluso cínica. A partir de todo lo que sabemos hoy, puedo afirmar que la URSS *no cayó bajo el peso de sus defectos.* Ha sido destruido por sus enemigos que estudiaron bien sus puntos débiles (encontraron el lugar donde clavar la navaja) *y* encontraron asesinos a sueldo bastante modestos.

La otra razón de la crisis de la URSS era de índole ideológica y teórica. Ella consiste en que el marxismo, siendo una de las ideologías del *industrialismo,* contiene las mismas contradicciones que el liberalismo: la idea del progreso y la eficacia económica (productividad) chocó contra las restricciones naturales. El marxismo basado en la ciencia mecanicista de la Edad Moderna, debía hallar la sintonización con el nuevo cuadro del

mundo, con el nuevo tipo de la racionalidad - con el *pensamiento ecológico.* El proyecto socialista en la URSS entró en un callejón sin salida porque los marxistas vulgares pusieron ante la sociedad los mismos objetivos que los liberales de Occidente, empezaron a medir el éxito con los mismos criterios cuyos recursos están agotados en principio. Además, esta competencia estaba de antemano perdida, ya que el capitalismo tenía una enorme fuente de recursos (el "tercer mundo") a la que no dejaron acceder a la URSS[27].

Así, el marxismo, además de tener dificultades en ajustarse a importantes lados de la realidad de nuestra sociedad tradicional y no civil, dejó de convencer a gran parte de la sociedad debido precisamente a la crisis de todo el concepto de industrialismo. Ello se sentía en la URSS de forma mucho más aguda que en Occidente porqué la salida de esta crisis, aceptable para la mentalidad liberal de social-darwinismo ("cómete a tu prójimo, apodérate por fuerza de los recursos del tercer mundo"), era absolutamente inconcebible dentro de la utopía del comunismo. Al no dar un paso decisivo hacia una nueva visión del mundo, la *teoría* del socialismo (su base racional) entró en contradicción irreconciliable con el *mito* de igualdad y justicia (base emocional e idealista del socialismo en la URSS). Esta contradicción debilitó ambas indispensables partes de la ideología, provocó una generalizada relativización y confusión en cuanto a las ideas básicas [28] . Es extremadamente peligroso para cualquier régimen ideocrático. La URSS podía atravesar esta crisis y salir del caos ideológico con importantes avances en el plano teórico, pero el momento fue aprovechado de manera eficaz por sus rivales geopolíticos. A la larga esta "victoria" es una importante denota de toda la civilización. Pero ¿pedirles a Reagan y Bush que piensen en el futuro a largo plazo?

---

[27] La debilidad principal de la oposición actual a las "reformas'' de Yeltsin radica en que ella no encuentra en sí fuerzas para romper definitivamente con la ideología viciosa de consumismo y "eficacia". Tuve una discusión con los dirigentes comunistas en el momento de elecciones de 1993. Ellos pusieron en su programa e l lema *«la prosperidad, a cada casa»* (igual que un candidato a presidencia de EE.UU. en su tiempo ganó con el slogan *«pollo, a cada cazuela»).* Para mí, en los tiempos de crisis poner esta meta ha sido un error. Lo correcto para el hombre soviético en este momento sería «sí la penuria, a cada casa» (claro, que no era necesario hablar de manera tan tajante, pero es lo que podían esperar los soviéticos de los comunistas). En el terreno de consumo el juego de los "demócratas" siempre será más fuerte: ellos prometen el consumismo al menos a una fracción de la sociedad e invitan *a todos* a probar su suerte en la «guerra de todos contra todos».

[28] La situación se agravó ya en los tiempos de Jrutshev que con su visión de materialismo vulgar optó por sacrificar el mito en aras de la eficacia. Con su meta *«¡Alcanzara EE UU, en la producción de leche y cante!»* él desacralizó el mito, sustituyéndolo por cosas absolutamente profanas, tecnológicas. Sin hablar del inminente desequilibrio que iba a producirse en la agricultura debido a los programas arbitrarios. La construcción acelerada de enormes granjas de ganado sin contar con la industria de forraje equilibrado le puso a la agricultura la "horca de cereales", empujando a las importaciones masivas de grano. El problema iba a ser resuelto, como se ha dicho más arriba, con la creación de la industria de aditivos, pero esta industria fue desmantelada por razones políticas (véase la fig. 5).

EL PROBLEMA CLAVE DEL ANÁLISIS TEÓRICO

Estamos en la etapa inicial del análisis de lo ocurrido y de la "reparación" de la base teórica e idealista del proyecto socialista. Las dificultades son grandes y de todos tipos. Se resaltan las dificultades políticas (el anticomunismo visceral del régimen que trata de aplastar todo movimiento no liberal) o económicas (sencilla falta de fondos y medios de subsistencia para cualquier intelectual no comprometido con el régimen). Pero más grandes todavía son problemas conceptuales y de continuidad filosófica. Cualquier aproximación crítica al marxismo-leninismo se encuentra por los comunistas perseguidos como una debilidad o una traición. Para muchos de ellos es realmente doloroso participar en tal debate en el momento dado. Pero ¿podemos dejar esto para cuando mejore la situación? Seguramente, no. Así que el trabajo teórico supone herir la conciencia de muchos compañeros, o quitarles un importante recurso que les ayuda a seguir en la resistencia.

Por otra parte, el análisis teórico más sencillo pone en situación delicada a la cúpula del partido comunista renovado que quisieran convertirse en una permanente "oposición civilizada" al régimen, criticándolo duro (de manera casi acordada de antemano) pero sin hacerle demasiado daño, ganando muchos escaños en el Parlamento, pero no tantos como para llegar al poder. Es decir, quisieran convertirse en un partido comunista bien establecido de Occidente. Pero lo que es la única opción, en las condiciones históricas de hoy, en Occidente, es imposible (sin hablar de lo lamentable) en Rusia de hoy.

No menos importante es también el abandono de la lucha teórica por parte de la izquierda europea (comunistas incluidos). Ellos no sólo adoptaron la política de avestruz con respecto a los acontecimientos en la URSS y Este de Europa o a la historia del movimiento comunista (especialmente al stalinismo), sino también aceptaron el lenguaje conceptual de sus oponentes en el tratamiento de la realidad mundial en general. La diferencia de los liberales radica en que los comunistas califican de mal lo que glorifican los liberales, sin cuestionar el mismo modelo del mundo y el hombre diseñado por los filósofos sociales del liberalismo. Se ignora todo lo que no cabe en este modelo (por ejemplo, el problema étnico o religioso en su aspecto no eclesiástico, la existencia misma de la sociedad tradicional, el problema del fascismo o el terrorismo en su lado antropológico y no político, etc.). Incluso el tremendo experimento realizado sobre el hombre de Occidente, que era la guerra de Golfo, ha sido tratado por la izquierda en su profundidad trascendental. Como

resultado, el discurso de la izquierda se vuelve bastante hueco, se mueve exclusivamente en el plano socio-político y no da respuestas a las preguntas existenciales que se hacen las más importantes en los momentos de la crisis cada vez más sentida. Ni siquiera plantean estas preguntas. La derecha al menos trata de parasitar en estos temas, atrayendo el electorado potencial de la izquierda.

En la Rusia de hoy, por más justos que sean los reproches de nuestra ingenuidad e incapacidad de racionalizar la situación, se puede afirmar que el hombre común resistió el durísimo impacto ideológico, cultural y económico. Mantuvo la serenidad y no se dejó llevar por fáciles caminos de radicalismo lucrativo o vengativo. Tampoco cayó en apatía fatalista. Está estudiando y explorando el nuevo mundo, probando con diente o en carne propia nuevas verdades ideológicas, experimentando con el comercio, con la criminalidad organizada o con la lucha política. Todo es nuevo, de todo se saca una lección. La URSS de hoy es una enorme escuela y un enorme laboratorio. Y cada vez más parece que el radicalismo de los neoliberales tardíos está eliminando el "dilema blando" ante el cual estaba el mundo industrial: *«El socialismo o la barbarie».* Nos acercamos, ya pisando cadáveres, al "dilema duro": *«Los comunismos culturalmente diferentes o fascismo global y suicidio de la civilización».* Pero ésta es una visión escatológica, volvamos a la tierra de dimensiones humanas y problemas de dimensiones de artículo de una revista.

¿Cuál es el fundamental problema teórico planteado ante los comunistas de Rusia hoy? Se entiende, el problema que supone la salvación de la paz civil, es decir, el agotamiento de la "reforma" canibalesca de los ultraliberales[29]. A mi juicio, el problema es: ¿puede a partir del caos de hoy resurgir algún tipo de sociedad tradicional renovada, que no fuera una sociedad neostalinista o, como alternativa, radicalmente criminal? En otras palabras ¿puede o no puede ser salvada, bajo el manto ideológico y teórico nuevo, ajustado al cuadro del mundo contemporáneo, la utopía de la solidaridad de los hombres y hermandad de los pueblos? Si esto es posible, podríamos pasar entre Escila de un nuevo stalinismo y Caribdis de la solidaridad criminal y vengativa. Si esto no es posible, quedan tres alternativas. Dos de ellas ya están nombradas, ambas terribles. La alternativa de un nuevo ciclo alrededor del proyecto staliniano de consolidación será, desde luego, menos destructivo.

[29] Si no se mantiene la paz civil, los problemas teóricos no tendrán sentido por mucho tiempo, si algún día. Hablarán las explosiones de las centrales nucleares y los complejos químicos, las epidemias provocadas por desconocidas armas biológicas y brotes de terrorismo internacional. Más de una vez se oyó el aviso: «*Viviremos juntos o moriremos juntos».* Todos los cálculos indican que, dada la situación tecnológica de hoy, es imposible controlar el acceso a los medios de venganza social por cualquier movimiento radical.

Paradójicamente, sería menos destructivo ante todo para Occidente, para el cual el régimen mafioso, con todo el potencial científico y militar de la URSS, sería un verdugo, aunque sin pretensiones ideológicas.

La tercera alternativa es la más sencilla y comprensible para un marxista: dejar que se establezca en Rusia un capitalismo clásico ("salvaje") que creará la sociedad civil y educará a los trabajadores. Estos, sin olvidar aún las ventajas del socialismo, "dominarán" el capitalismo a través de una revolución "correcta", civilizada, pasando por una etapa de social-democracia, pero más experta y más fuerte que en Occidente. Ésta sería una especie de proyecto "neoleninista", con el rechazo de la sociedad tradicional añorada por los *narodnik* (populistas del siglo pasado). A mi juicio, tal alternativa, muy atractiva en muchos sentidos, es prácticamente imposible por tres razones[30].

Primero, el capitalismo consolidado de hoy es muy diferente al de los siglos pasados o del inicio de este siglo. Es incomparablemente más eurocentrista, racista y cruel. Ya el eurocentrismo de la época colonial era tal que Occidente destruía en las colonias ante todo las estructuras del capitalismo autóctono como posible rival en la competencia. Las colonias y posteriormente el "tercer mundo" eran el producto de Occidente, unas economías no de capitalismo atrasado sino estructuras complementarias del capitalismo del centro. Nadie de los grandes está dispuesto a permitir que Rusia monte realmente un capitalismo productivo. Ya se ve un nuevo perfil de la economía de Rusia, ajustado como complemento del "primer mundo". Esto ya impide el desarrollo del proyecto de corte marxista-leninista, dejando sólo el camino de una guerra de independencia. Segundo, careciendo los neoliberales en Rusia de una base social "sana", el régimen se ve obligado, quiera o no, recurrir a la criminalidad como el único aliado capaz de frenar la creciente resistencia de los trabajadores por medio del terror y las represiones "informales"[31]. Así, el balance de las

[30] Ya no vale la pena hablar de la alternativa muy posible a) inicio de la perestroika pero ya prácticamente perdida. Era posible (y así esperaba la mayoría de los soviéticos) la evolución muy rápida hacia un tipo de democracia y de la sociedad "cuasi-civil" compatibles con los postulados y el "genotipo" cultural de la sociedad tradicional de la URSS. Algo parecido al camino recorrido por el Japón (en realidad, la URSS se democratizaba y se liberalizaba con asombrosa rapidez: basta comparar los regímenes sucesivos de Stalin -Jrutshev-Brezhnev). Pero el viraje hacia la "revolución desde arriba" partió la sociedad en grupos rivales cortó esta posibilidad. Igualmente, hoy se hacen grandes esfuerzos para impedir la democratización final de Cuba a través del proceso evolutivo. Es necesario provocar un choque destructivo.

[31] Occidente pasó por alto un hecho de enorme importancia. Para destruir el parlamento y realizar una masacre en el centro de Moscú, Yeltsin tuvo que entregar armas pesadas de) ejército a las organizaciones paramilitares (¿no es "terrorismo de Estado"?). En los carros blindados que arrasaron el patio del Parlamento los soldados fueron reemplazados por los informales, muchos de avanzada edad. Para disparar los cañones de los tanques también se tuvo que buscar oficiales voluntarios "aficionados". De los diez oficiales, encontrados a duras penas, dos en el último momento se negaron a cumplir el contrato. La mayor amenaza para los que se quedaron en el edificio era la multitud de

fuerzas se desplazará cada vez más hacia el régimen político dominado por las estructuras criminales. Hacer frente a tal régimen podrá sólo un movimiento de trabajadores igualmente de radical y cruel, es decir, un movimiento de corte staliniano.

Por fin, la razón más decisiva. La población de Rusia en su mayoría ha sobrevivido el choque sin que se produzca la reacción en cadena del rechazo a las normas básicas de una sociedad tradicional. La segunda "Reforma protestante" ha fracasado. El liberalismo no se ha arraigado en el suelo infértil de Eurasia.

Esto puede ser nuestra salvación, o el camino a nuestra autodestrucción. Pero ya depende poco de los ideólogos "civilizados". Ellos mismos empujaron el proceso al pasillo a que ya una vez empujaron a Rusia los ilustrados liberales del Gobierno provisional y luego ilustrados bolcheviques de todo abanico entre Trotsky y Bujarin. El deseo de "modernizar" Rusia contra sus propios conceptos del Bien y el Mal provocó la restauración a través de un "salto a lo imposible": la revolución bolchevique primero y stalinismo después.

¿HACIA DÓNDE EMPUJAN LOS LIBERALES RUSOS Y SUS AMIGOS DE OCCIDENTE?

Es evidente que los ideólogos del régimen yeltsiniano y sus amigos (o cómplices, como quiera) en Occidente, al no poder cambiar la mentalidad de la masa "¡nacional", sí pueden determinar de manera decisiva el curso de los acontecimientos. El poder del Estado y de la prensa totalitaria, sobre todo respaldados por el potencial destructivo, económico e intelectual de la civilización occidental, es enorme. La "Tormenta del Desierto" con el embargo sobre la venta de medicinas, fueron el signo de que. en el último caso, es posible reducir a los "incorregibles" como masa biológica. El hombre medio de Occidente acepta esta tecnología.

La práctica política y económica del régimen no es nada alentadora. El desastre producido por las medidas políticas ya nadie puede ocultar. Incluso ya nadie se atreve a decir que este desastre era una cosa heredada del "antiguo régimen". La forma de todas las curvas dinámicas de los indicadores básicos demuestra con seguridad que la catástrofe económica no es prolongación, aunque acelerada, de una crisis que se desarrollaba

---

delincuentes que vinieron a merodear en el Parlamento. El comando de choque del KGB "Alfa" que arrestó a los diputados, ha salvado muchísimas vidas (desobedeciendo la orden explícita de) jefe de la guardia presidencial), y en varias ocasiones tuvo que abrir fuego contra los "demócratas".

previamente. Es una ruptura de continuidad, un caso insólito de asesinato de una economía nacional. Pero ¿no podrán arrepentirse? ¿rectificar el esquema de su proyecto? Aún mucha gente lo espera. Otros, como yo, tienen poca esperanza. Primero, nuestros "gobernantes", evidentemente, no son independientes. Son subalternos de un ejército transnacional de políticos, financieros, filósofos, etc. La motivación del mando de este ejército se expresa con claridad en el mensaje ideológico y cultural transmitido a todo el mundo a través de la prensa y, sobre todo, la televisión. Este mensaje es extremadamente antisoviético y cada vez más duro con respecto a Rusia. Un sencillo análisis de contenido de todo el conjunto de noticias sobre Rusia lo demuestra con absoluta claridad. Ya se ve que la imagen fabricada de Rusia es peor que en los tiempos de la URSS. En aquellos tiempos el contenido básico del conjunto de mensajes, el anticomunismo y el antisovietismo, se conjugaba con la sugerencia de que existe la "nomenclatura comunista" muy mala, pero a la vez existe un pueblo noble y culto secuestrado por esta nomenclatura (luego, incluso, apareció la bella imagen de Gorbachev y sus "demócratas"). Como salsa, se agregaban cuatro o cinco cliché: el ballet ruso, los bellos paisajes de Siberia, el deporte y la cosmonáutica. Una sopa equilibrada. ¿Qué imagen vemos hoy? Desaparecieron el ballet y lo demás "bueno". Vemos solamente desastres ecológicos, prostitución infantil, repugnantes mendigos, mafia omnipotente, nacionalismos extravagantes y presidente borracho. La imagen de un país enemigo de la civilización entera. Incluso la masacre en el parlamento se dio a conocer con la misma melodía de fondo: «Miren, incluso la democracia de ellos es repugnante».

¿A qué se prepara, pues, la opinión pública de Occidente? Ningún gran programa ideológico de la prensa bien orquestada de Occidente es casual. El programa en cuestión deja ver que los pronósticos de los "trusts de cerebros" transnacionales con respecto a Rusia son pesimistas, y el hombre común de Occidente se prepara para cualquier eventualidad. Hace un año toda la democracia universal aplaudió un hecho insólito y de una crueldad absolutamente inconcebible, que era el asalto, a cañonazos, en pleno día. del parlamento con sus diputados y miles de personas civiles en el edificio. Calló la masacre posterior. Aplaudió, porque era preciso reducir a los malditos "rojipardos" que obstaculizaban el paso implacable de la democracia. Era preciso intimidar a toda oposición y destruir su moral con un golpe desproporcionado. No se logró este objetivo. Entonces ¿qué? Las armas convencionales más modernas ya han sido disparadas. ¿Qué recursos se quedan para el siguiente paso? La respuesta está en el aire. El hombre occidental debe estar preparado al uso de cualquier medio de destrucción aplicados en Rusia para protegerla Civilización contra los rojos, los fascistas, la mafia, etc., etc. Acaso ¿no vamos por este camino?

La tecnología para esta preparación de la opinión pública es de sobra conocida: la inyección en la mente de una buena dosis de racismo, siempre presente, aunque en forma latente, en el pensamiento eurocentrista. Es muy significativo el desplazamiento del mensaje ideológico del liberalismo de hoy desde la fraseología sencillamente social darwinista hacia un racismo puro. Lo asombroso es que los intelectuales que se prestan a esta labor, parece sinceramente, no se enteran del contenido real de su discurso. No vamos a hablar de todo este desplazamiento, puesto de relieve especialmente en las operaciones del Golfo y de Somalia. Tomemos el caso de Rusia (URSS).

En su ya citado artículo José Agustín Goytisolo asegura, por ejemplo, que durante más de mil años de existencia de Rusia (hasta 1861) en las naciones que la poblaban *«no existía una ética de trabajo».* No vamos a detenernos en absoluta falta de lógica: ¿es posible eso? ¿Pueden vivir y convivir muchísimos pueblos durante tanto tiempo, derrotando uno tras otro a todos los agresores civilizados (de teutones a Napoleón y Hitler), sin ninguna ética de trabajo? Realmente, el posmodernismo rechaza conceptos acostumbrados y la lógica normal[32]. Pero señalemos el otro lado del asunto: un intelectual europeo sin la menor duda califica un centenar de etnias, unos 300 millones de personas, de ociosos y ladrones, con herencia milenaria de estas cualidades. ¿No es esto el *racismo?* Si un parámetro peyorativo se atribuye de manera indiscriminada a los representantes de una etnia o una raza, es, por definición, *racismo.* Y después el honesto intelectual europeo hace cara de inocente: ¿poiqué este brote de nacionalismos? Si una nación tan grande como los rusos se ve casi eliminada de la civilización con el mensaje puramente étnico (se trata de *todo ruso* y no de un grupo social, político, etc.), ¿cómo debe sentirse una etnia pequeña, digamos, los abjazos, a los que el niño mimado de Occidente, el "demócrata" Shevarnadze amenazó de exterminio total, de *etnocidio?* Realmente *¡Arriba, democracia!*

Todavía más trascedental es otro calificativo que el sr. Goytisolo

[32] Es un buen ejemplo del efecto cegador del enfoque eurocentrista. El hombre-máquina cuya manera de trabajar es glorificada por el liberalismo, es un producto reciente, de la Edad Moderna. El hombre de cualquier sociedad tradicional tiene, simplemente, otra ética y otro modo de trabajo. En la Europa medieval 189 días del año eran festivos. Pero aun así. y con medios tecnológicos muy modestos, el hombre de Edad Media ha cubierto la tierra con un sinnúmero de catedrales de extraordinaria belleza y de tamaños fabulosos. La sociedad moderna, con todo su poderío económico y tecnológico, no puede no sólo construir nada semejante sino siquiera mantener estas catedrales. De manera análoga, a) indicar la falta de ética de trabajo entre los rusos, sr. Goytisolo debería al menos de asombrarse ante muchas cosas. ¿Por qué en Rusia destruida en la guerra se emprendió el programa cósmico y en menos de diez años se construían los cohetes capaces de lanzar un satélite a) cosmos? ¿Por qué la Europa Unida, empezando con mucho más elevado nivel tecnológico después de 20 años de esfuerzos y tras invertir varias veces más recursos que los rusos tenían en los años 40-50. ha logrado solamente producir un cohete muy mediocre, que digamos?

formula tras un tal *«historiador Aron Gurevic, miembro de la Academia de Ciencias y muy conocido en Occidente».* El veredicto consiste en que *«en el fondo de todo ciudadano ruso late la mentalidad de un esclavo».* No hay nada nuevo en esta canción. Quizás, la diferencia consiste en que Hitler y sus ideólogos, cuando sacaban esta tesis en 1941, no se encubrían de fraseología democrática. ¿Cuántas veces van a equivocarse los potenciales «dueños» de estos *esclavos?*

Para completar la *imagen del enemigo* de la civilización, que es el pueblo ruso (¡y ya no el comunismo! de los comunistas en todo el artículo no se ha dicho nada malo), habitualmente a los calificativos mencionados se añade el tema de supuesto *antisemitismo* de los rusos. Naturalmente, sin explicar por qué precisamente en Rusia se ha establecido la mayor comunidad judía. Tal vez, en este momento el sr. Goytisolo se acordó un poco de la historia universal y no volvió a desarrollar el tema. Pero en otros puntos parecidos él no duda: según él, España en el momento de la muerte de Franco, a diferencia de Rusia, tenía larga *«tradición verdaderamente democrática».* Igualmente, se ríe, con respecto a Rusia, de la *«descabellada idea de que se vuelva a instaurarla monarquía, cosa inimaginable».* ¿De qué país viene este sermón antimonárquico?)[33].

El indicador seguro del brote de racismo es la implícita división de la Humanidad en subespecies, para cada una de las cuales se asigna un precio de la vida humana diferente. La nueva "lista de precios" se imponía con toda la fuerza de la prensa y la TV. Respaldados por la opinión pública mundial, los demócratas soviéticos en el conflicto trágico en Nagorny Karabaj desatado deliberadamente, tomaron el lado de los armenios. Según uno de los mitos fundamentales del eurocentrismo: *«Occidente cristiano contra Oriente musulmán».* Y he aquí un caso. Un día, al amanecer, los comandos paramilitares armenios atacaron una pequeña ciudad, Jodzaly, dejando libre la salida a través de un prado. Cuando la población se echó a correr por el prado, fue ametrallada desde los flancos y exterminada en su totalidad. Con comentarios indiferentes pasó,

[33] Es muy notoria la fuente de la que bebe sr. Goytisolo. Él repite, con reverencias, las palabras del "muy conocido en Occidente" Aron Gurevic. Este intelectual judío no tiene ni menor reparo en hacer declaraciones racistas contra la nación (¡y, repito, no contra el régimen!) con la que su pueblo convivía durante muchos siglos ¡y quiete seguir conviviendo! No es posible imaginar que un escritor ruso (incluso desconocido en Occidente) dijera que «en *el fondo de todo judío late»* alguna cualidad innata desdeñable —una idea tan baja puede ocurrirle a un tipo absolutamente marginado, que no tiene ninguna salida al público. Decir tal cosa sí sería antisemitismo y racismo. Pero decir lo mismo sobre los rusos ¿qué es? La actitud de Aron Gurevic es explicable, ya que entre los judíos existe una minoría nacionalista radical que utiliza todos los medios para romper la convivencia de los judíos y otras naciones en Rusia. Contra este fundamentalismo destructivo están luchando incluso las organizaciones sionistas de Israel (los intelectuales de alta autoridad en Israel nos dijeron que este radicalismo nacionalista viene no de Israel sino de los grupos situados en EE.UU. Incomprensible es que un intelectual español se preste a esta labor puramente política y de moral muy dudosa.

instantáneamente, por la pantalla de la televisión la imagen de un bello paisaje alpino con cerca de mil niños y mujeres muertos, entre flores, con los miembros de una comisión de la ONU observando el espectáculo. La prensa mundial ni siquiera consideró el caso digno de ser mencionado. El precio de un azerí es bajísimo. Es muy significativo lo dicho por una de las más importantes periodistas "democráticas", Irina Ovchínnikova: *«Luchando por la justicia, democracia y libertad, diré con toda franqueza: no puedo admitir la idea de pagar todas estas magnificas cosas aunque sea con una sola gota de sangre de mis seres queridos».* Para pagar, hay tanta gente no democrática, tantas tribus en Rusia, África, América y Asia.

El racismo cultural e ideológico de hoy es muy flexible. Según las indicaciones de una batuta invisible, del amparo del concepto de *personas* se excluyen etnias o grupos culturales de cualquier parte del mundo, incluso del centro de Europa. O, al contrario, se incluyen con asombrosa rapidez. He aquí un par de ejemplos homólogos de una misma zona, casi del centro geográfico de Europa (aunque muchos europeos parecen haber olvidado que Europa se extiende hasta los Urales y creen que termina más o menos en Praga). Cuando en Rumania, una vez fusilado Ceaucescu con su mujer, fue elegido como presidente un excomunista, Iliescu, los estudiantes demócratas sintieron tal disgusto que destrozaron el Ministerio del Interior y el edificio de la Televisión. El astuto Iliescu llamó a los mineros y estos les dieron a los estudiantes una paliza tal que murieron seis personas. La Civilización fue tan conmovida que en seguida fue suspendida toda la ayuda económica a Rumania. La sangre de los estudiantes rumanos es sagrada, con lo que estoy absolutamente de acuerdo.

Al poco tiempo y a pocos kilómetros de Bucarest, siguiendo el plan general de la democratización y las indicaciones del Secretario General del PCUS, surgió en Moldavia un movimiento separatista liderado por el secretario del PC republicano, Mircea Snégur, que también fue elegido presidente. Se declaró el deseo de integrarse a Rumania, a lo que se opuso la población de la parte este de Moldavia. Para darle ánimo a Snégur, Yeltsin le entrega el armamento del Ejército Soviético que estaba acantonado en Moldavia, incluyendo la más moderna aviación y los sistemas de misiles "Huracán" que por su capacidad de fuego ya pertenecen a la clase de armas de destrucción masiva. Y una bella noche de junio de 1992, por orden oficial del presidente electo, se arrasa con misiles y bombas una pequeña pero encantadora ciudad, Bendery, sólo a 50 km de la capital, Kishinev. De un disparo de cohetería murieron 600 personas, y 150 mil, el resto de la población, huyeron, corriendo, hacia el Este. Luego los recién nacidos empresarios (¡Viva la economía de mercado!) cuidadosamente cargaron en los trenes y camiones,

proporcionados por el gobierno democrático, el producto hecho, la materia prima y la maquinaria de todas las fábricas de Bendery y se lo llevaron todo esto al Oeste. Las tiendas, por supuesto, han sido vaciadas por los héroes del antitotalitarismo.

¿Cuál ha sido la reacción de la Democracia, de un intelectual europeo común? Ninguna. No se enteraron o no prestaron ni más mínima atención. Pero ¿por qué? Entre los muertos hubo bastante estudiantes (incluso rumanos). Era la noche de fin del año escolar, con las fiestas en los colegios hasta el amanecer, así que un misil que dio justamente al instituto enterró a todo el curso, un centenar de chicos y chicas en sus vestidos de gala. ¿Por qué esa extraña unanimidad de un millar de periodistas extranjeros acreditados en Moscú que no se interesaron por las imágenes ni por la grabación de la voz del presidente Snégur dictando su orden canibalesca? [34] . Tratemos de comparar ambos casos. En Bucarest castigaron con palos a los adversarios políticos que acababan de incendiar el Ministerio (imagínese a los estudiantes palestinos hacer tal cosa). En Moldavia descargaron armas modernas contra una ciudad entera, de manera absolutamente indiscriminada, contra la gente a la que ni se le ocurriría ir a la capital a destrozar nada, ni siquiera a gritar. La única culpa de esta ciudad consistía en que la mayoría de adultos votaron "incorrectamente" en las urnas.

Nada de eso y de otras cosas aún más terribles sabe el intelectual occidental. Él sabe solamente, que en la ex-URSS hay conservadores que se oponen al progreso. Esos conservadores son malos (aunque todavía no llegaron a ser tan malos como los iraquíes o serbios, pero casi casi). Al pobre Gorbachev le costó tanto trabajo, pero es un hombre valiente - "¡Torero! Torero!". Con toda razón le otorgaron el Premio Nobel de la Paz y el título de "Mejor alemán del año 1991".

LAS ÚLTIMAS METÁFORAS DE LOS LIBERALES

Hemos dicho que las metáforas usadas en la política expresan no sólo el programa expuesto sino también el subconsciente de los líderes y sus

[34] La televisión democrática de Moscú, que quiere ser más santa que el Papa, mostró tremendas imágenes de los cuerpos de jóvenes traídos en los camiones frigoríficos de Bendery al otro lado de Dniéster (para colmo, por casualidad, ha sido filmada también la fiesta en el colegio antes del ataque). Y, acto seguido, puso la publicidad del champú Vidal Sasoon "Wash-and-Go", o sea, "Lavar y listo". No hace falta saber nada de semiótica para entender el mensaje: así será con todos quienes se oponen a la democratización. A pocos días, vimos a Snégur tomar champán con Yeltsin, luego con François Mitterrand, etc.

ideólogos. En la primera etapa de la destrucción de la URSS se habló de la "vuelta en el seno de la civilización", lo que ya suponía que toda la historia de la URSS ha sido un extravío del camino real que es la trayectoria de Occidente[35]. Posteriormente, al darse cuenta de que tal como están los rusos, tártaros, etc. no pueden entrar en "nuestra casa común europea", se tomó como metáfora básica de la perestroika la "Reforma protestante". La conversión, con la mano dura de la Democracia, de esta gente incorrecta, sin ética de trabajo y respeto a la propiedad privada, en buenos "individuos libres" con ética protestante de trabajo y lucro. Pasaron varios años de tremendo lavado de cerebros, y los artífices de esta "Reforma" bochornosa tuvieron que admitir su fracaso. Resultaron ellos enanos espirituales e intelectuales para tal tarea. Destruir algo, esto sí.

Entonces se produjo un enorme retroceso de todo discurso medianamente racional hacia un fundamentalismo liberal enfermo, de carácter arrogantemente pseudoétnico y pseudorreligioso. Se fabricó la metáfora amenazante, una declaración de guerra santa. Esta metáfora es *El Éxodo.* De muchas maneras empezaron a sugerir los ideólogos que el pueblo de *homo soviéticas* no puede ser corregido a través de una Reforma (durante la cual se planteaba la necesidad de "arrojar del camino" alrededor de un tercio de población, igual que durante las sacudidas del protestantismo en Europa). Si es así, queda la única solución: el éxodo del cautiverio de esta civilización incorrecta y repugnante. Pero ¿el éxodo de qué tipo? ¿Una emigración? No, el éxodo en el sentido de una ruptura violenta entre dos partes de la misma nación, la separación de una etnia nueva, despojada de las herencias espirituales y culturales que estorban el camino hacia el modelo liberal.

Después de aparecer los primeros esbozos de esta "teoría" en 1991, apareció toda una corriente de intelectuales que empezaron a desarrollar la metáfora, y la tenemos hoy en su expresión más cruel. A la política ha sido transferido casi literalmente el modelo que nos llegó a través de milenios en el segundo Libro de Moisés, del Antiguo Testamento. El Éxodo del pueblo elegido (los judíos) del Egipto. Me parece una cosa baja utilizar con fines políticos e ideológicos los textos sagrados, pero si esto ya es una práctica establecida, todo el mundo debe darse cuenta de qué se trata. Para entender la situación política en Rusia de hoy. es indispensable leer el mismo texto de *El Éxodo.* Explicaré brevemente el sentido de las publicaciones de autores liberales.

---

[35] No vamos a tocar el amplio tema de la expansión de este postulado eurocentrista a toda la historia de Rusia, a partir de su cristianización "incorrecta", en la Iglesia ortodoxa, como también el "error fatal" de Alejandro de Neva que en 1240 se hermanó con el khan mongol y rechazó a los civilizadores teutones. En este enorme cuadro los acontecimientos como la revolución bolchevique se vuelven insignificantes.

Se dice que en el seno de la sociedad soviética se formó un nuevo tipo de hombre despojado de las trabas de la vieja cultura. Es colectivo internacional, pero obtuvo el nombre de *nuevos rusos* (a veces se escribe en inglés, *new russians).* Ellos son, precisamente, el "pueblo elegido" que debe y es capaz de llegar a la "tierra prometida" de la civilización occidental. Pero ellos deben para ello realizar el éxodo, ya que están en el cautiverio, obligados a vivir entre "viejos rusos". Éstos en su conjunto, con toda su cultura, economía y modo de vida forman "Egipto". De este Egipto hay que salir no por las buenas, sino "provocando la ira en el corazón de los egipcios" para tener pretexto para arrasar su tierra, llenar sus ríos de sangre, mandarles todas las posibles plagas y matar al hijo primogénito en cada casa. Entonces se podrá no sólo salir del país, sino saquear a todos los egipcios. Habrá guerra, pero el pueblo elegido destruirá a los egipcios. No importa que habrá que dar vueltas por el desierto durante 40 años.

Así, introduciendo en la mentalidad social el concepto de "nuevos rusos", a todo el conflicto en Rusia se le proporciona el carácter de guerra étnica, con todas las crueldades propias de tal tipo de guerras. Lamentablemente, las instancias religiosas también tomaron parte en esta campaña ideológica, tratando de sacralizar el conflicto, darle el aire de una guerra religiosa,' apelando directamente al Antiguo Testamento. Hace unos meses en el periódico más intelectual de los liberales, *Gaceta Independiente,* el rabino superior de Moscú, Rav Pinjas Goldsmit, al recordar las peripecias del éxodo de los judíos del cautiverio egipcio, explicó la clave de la situación en estas palabras:

«La Hematría, uno de los capítulos de la Cúbala, en que se da la explicación a los fenómenos en base de valores numéricos de las palabras y los conceptos, nos indica que la suma de los valores numéricos de la palabra «Mizraún» - «Egipto», y «la Unión Soviética» es la misma. De la misma manera, la situación actual es también semejante en muchos sentidos».

Es una declaración puramente política, para nada relacionada con la religión, y revela no sólo la actitud de al menos una parte de clero muy influyente, sino su activa participación en la campaña ideológica. Creo también que esta intervención tiene gran valor para todos, ya que es el último aviso a todos. Ya después nadie podrá decir que no sabía a qué iba eso. Los "new russians" que aceptan el papel de devastadores del país que ayer era suyo, ya saben qué clase de contrato están firmando ellos y cuál será su responsabilidad. Los "viejos rusos" deben saber que no habrá clemencia. Que no podrán ellos suavizar el corazón de un nuevo "pueblo elegido" ni con su ganado, ni con su oro y sus prendas.

Y el buen intelectual europeo, demócrata y humanista, también debe darse cuenta, en qué clase de proyectos él está involucrado y a qué clase

de actores él está aplaudiendo.
SERGUEI KARA-MURZA

RESUMEN

Criticando amargamente las explicaciones de los intelectuales de Occidente, el autor propone otro análisis del derrumbamiento del sistema soviético. Influyentes sectores de la URSS —incluida parte de la cúpula del PCUS— asumieron la misión de destruir el sistema, utilizando todos los resortes del poder establecido para iniciar una contrarrevolución desde arriba, plenamente respaldada desde Occidente. Como instrumento de destrucción se creó la aguda crisis económica y se promovieron los conflictos —étnicos, entre otros— en todos los cortes de la sociedad. La crisis se agravó con una serie de provocaciones bien sincronizadas, se volvió sistémica y culminó en la disolución de la URSS por decisión del grupo gobernante.

Serguei Kara-Murza

Postperestroika ¿sin la URSS y PCUS?

Título original: Postperestroika Ësin la URSS ni PCUS?

En la historia de siglo y medio del movimiento comunista mundial se produjo una catastrófica ruptura: en la URSS y países europeos "socialistas" ocurrieron las revoluciones que llevaron al poder a regímenes anticomunistas. Estas han sido revoluciones de nuevo género, de la ,poca de la "postmodernidad política". No eran el producto de la lucha de las masas populares, de una explotación exagerada o de una grave crisis económica. Eran "revoluciones desde arriba" ideadas y preparadas por la cúpula de aquel mismo régimen que se pretendía derribar. Las acciones claves "en la plaza" fueron llevadas a cabo con la participación directa de los servicios secretos, en estrecha colaboración con el KGB soviético (son especialmente ilustrativas la "revolución de terciopelo" en Praga y la liquidación de Chauchescu).

Había en esta revolución en la URSS mentiras fantásticas, traiciones y provocaciones a escala singular, "estética de lo feo" - extraños brotes de repugnante masoquismo político. Pero había un hecho indiscutible: la élite criada en condiciones del "socialismo" se volvió anticomunista y las masas populares la apoyaron (como en Checoslovaquia o Hungría) o mostraron apatía (como en la URSS). Y eso a pesar de que la nueva ideología propuesta por esta élite es al extremo utópica, antisocial y agresiva. La posibilidad de introducirla en la conciencia social es muy baja. Se trata de revoluciones que aprovecharon la ola de anti-ideología y de anti-ideales. Evidentemente, se trata de un fenómeno que por su importancia sobrepasa el marco del movimiento comunista o la confrontación de bloques geopolíticos. Es una manifestación muy aguda de la crisis global de la civilización industrial moderna. La perestroika, los pogromos en Los Angeles y el "hueco de ozono" no son más que síntomas de una misma enfermedad.

Pero dejemos en paz la civilización y hablemos del PCUS. En qué consisten los defectos básicos, tanto filosóficos como políticos, de todo el proyecto? Por qué, la corrosión pudo minar el organismo de la URSS tan tácitamente que ésta se desplomó estando, en muchos aspectos, en la

cima de su fuerza (la paridad militar con todo el Occidente no es indicador puramente formal)? Sin entender esto, la izquierda europea no tiene perspectivas. Ella siguió usando los mismos ideologemas y el mismo lenguaje al que las almas humanas contestan de modo engañoso. Aquí propongo algunas primeras observaciones para este tema. Es un asunto muy doloroso y hay que acercarse a él con cuidado. Pero hay que hacerlo. En los años de la perestroika los comunistas soviéticos (los que quisieron) han aprendido cosas de importancia fundamental. Para empezar, ordenaremos los hechos y trazaremos la dinámica de los sucesos.

A mediados de 80 el pueblo soviético en su grueso tenía la mentalidad propia de la sociedad tradicional (y no de la sociedad civil, occidental). Es decir, en ella dominaba la orientación a la solidaridad (y no al individualismo), el igualitarismo (y no la estratificación social), el paternalismo y la protección social (y no la guerra de todos contra todos). Esto fue comprobado por los estudios de los sociólogos-"demócratas" realizados en 1988-89 [36]. Pero a la vez para este momento se habían consolidado tres fuerzas políticas que eran muy diferentes de la masa por sus ideales e intereses. De nuevo se formó y se autoidentificó una capa de inteligentsia vinculada genéticamente a los intelectuales rusos de los años 70 del siglo XIX. Su mentalidad representa un híbrido de admiración exagerada hacia Occidente y la idea de progreso con el utopismo arcaico y el radicalismo heredados de la sociedad tradicional - un híbrido desconocido tanto en Occidente como en Asia. Esos intelectuales son como bolcheviques invertidos, de alma pura, que quemaron a sus ídolos y con la misma pasión religiosa empezaron a servir a ídolos nuevos (capitalismo utópico). Los estudios sociológicos demostraron una ruptura asombrosa entre la actitud de los intelectuales y la masa del pueblo.

La segunda fuerza es la parte corrupta del aparato del partido y del estado (nomenclatura) que empezó a sentirse restringida por la ideología oficial y consideró que había llegado el momento oportuno para legalizar su modo de vivir burgués y por medio de las palancas de poder en el curso de la revolución saquear la sociedad a través de la privatización. Es una fuerza cínica y abiertamente antinacional que se presta a la traición tranquilamente. La tercera fuerza es la criminalidad que pactó y entró en simbiosis con la parte corrupta de la nomenclatura. En el curso de la perestroika la criminalidad fue convertida en un poderoso sistema organizado, con fuertes lazos internacionales. Ella constituye la principal base social, financiera y militar de la revolución. Son los dientes y las uñas

[36] Aquí usamos la palabra "demócrata" en aquel sentido convencional que esta adquirió en la URSS, o sea, luchador activo contra el régimen comunista (ahora "en la calle" demócrata es casi una mala palabra). Los sociólogos "demócratas" hablan de la "mentalidad totalitaria" de los soviéticos con odio pero no pueden sino confirmar este hecho.

de la perestroika, sus defensores y combatientes. Ser, a la vez, el dueño más probable de Rusia (si la revolución resulta exitosa) y el enemigo mortal de Occidente (tal vez, su sepulturero).

La tecnología de la perestroika fue diseñada en base a la teoría de la revolución de Antonio Gramsci (parece ser un castigo histórico: el brillante invento del gran comunista se vuelve contra los comunistas). Su idea principal es la destrucción del núcleo cultural de la sociedad por los intelectuales. Si esta agresión molecular en la conciencia es efectiva, luego no ser difícil cambiar las estructuras políticas y socio-económicas. Para aplicar esta tecnología en la URSS había condiciones favorables. La intelligentsia estaba lista para cumplir el papel de la "quinta columna" y en las manos de la nomenclatura estaba el control total sobre los instrumentos de la "agresión en la conciencia": la prensa, la radio y la TV.

La destrucción previa de los sostenes culturales del hombre soviético (preparación artillera antes del ataque contra las estructuras económicas) duró cuatro años. Se realizaba con excepcional sadismo: se ridiculizaban y se cubrían de fango las imágenes y los símbolos ya no del comunismo sino de la historia milenaria de Rusia. Era preciso minar no la ideología sino la conciencia y el autorrespeto del hombre como persona, destruir el mismo tejido de las relaciones humanas normales. Hablando con propiedad, este proyecto de genocidio cultural puede ser calificado como de crimen, tomando en cuenta los sufrimientos espirituales que experimentaron y siguen experimentando decenas de millones de personas. Ahora los autores y ejecutores de este "programa cultural" buscan frenéticamente plazas en las universidades americanas. A excepción de algunos héroes, ellos ya no se atreven a quedarse en el país cualquiera que sea el final.

En 1988 "la imagen del socialismo" ya ha sido desacreditada suficientemente mientras que la "imagen del paraíso capitalista", fue mitificada (sobre todo en la mente de la juventud). Se inició la segunda etapa, la destrucción de la economía, el Ejército Soviético y el sistema político de la URSS. Esto se realizó a través del aparato del PCUS entrenado en la obediencia incondicional (incluso a cumplir la orden de autodestrucción)[37]. El mecanismo de descomposición de la economía fue puesto en marcha por medio de una serie de leyes (la Ley de la empresa, la de cooperativas, de arriendo, etc.) que desmantelaron el sistema de planificación, dispararon la inflación y entregaron la economía al saqueo de la mafia. Los recursos del país empezaron a exportarse criminalmente (una tonelada de petróleo por 2 dólares siendo su precio internacional, unos 90). Por una serie de provocaciones sangrientas y "torpezas" de

[37] Los plenos del Comité Central incluso en 1991, cuando ya nadie dudaba de que Gorbachev conducía el partido a la liquidación, no se atrevían a desplazarlo del puesto de Secretario General.

Moscú fue iniciado el proceso en cadena de los conflictos nacionales. Con las provocaciones (Tbilisi, 1988) fue minado también el sostén psicológico del ejército. Esta etapa que también duró 4 años demuestra la alta cualificación de los "arquitectos de la perestroika" y su buen conocimiento de los puntos débiles en los arquetipos del inconsciente colectivo del pueblo soviético (la sacralización del poder supremo, la confianza ciega en la intelligentsia y la palabra impresa, etc.).

En 1991 el proceso alcanzó el clímax (la disolución de la URSS y la prohibición del PCUS). Según creen los "demócratas", es el desenlace del drama pero ya está claro que no es más que el desenlace del primer acto —la perestroika. El drama está por venir. Hoy vivimos el inicio del segundo acto, del que hablaremos con más detalle. El final de la perestroika lo constituyó una provocación brillantemente organizada, el llamado "golpe de Estado" de agosto de 1991 (antes hubo un buen ensayo en Vilnius). Con sangre derramada muy ahorrativamente (tres víctimas) se logró un efecto político formidable y los "demócratas" alcanzaron, al menos en apariencia, el poder absoluto. Posteriormente, los sucesos se hicieron vertiginosos. A la vez empezó el desembriagamento de las masas.

Tras el agosto de 1991 rigen las "leyes revolucionarias", es decir, la completa arbitrariedad. Después de la disolución anticonstitucional (y contra el referéndum) de la URSS, comenzó la erosión de la Federación Rusa. El gobierno de Yeltsin compuesto por economistas tecnócratas radicales (entusiastas del monetarismo) puso en marcha la mortal "reforma", antes ensayada con éxito en Polonia (allí la producción había caído en un 40 por ciento y el potencial industrial ha sido invalidado por muchos años). Hasta qué punto están paralizadas y desmoralizadas las estructuras constitucionales se ve en el hecho de que el gobierno ni siquiera presentó al parlamento el programa de la reforma: los informes se envían sólo al FMI ((Fondo Monetario Internacional). El diálogo social ni siquiera fue sugerido, se niega la simple información (las declaraciones ideológicas son tan incoherentes que ya no pretenden tener un mínimo de lógica). La prensa de oposición (ya casi sin aliento) llama el régimen "gobierno provisional de ocupación" lo que se percibe no como metáfora sino como título oficial y natural. Muchos intelectuales de la perestroika se apresuran a blanquear su reputación, atacando duramente la reforma.

El punto de inflexión fue la "liberalización de los precios" en enero de 1992 (el concepto de liberalización no es válido ya que el estado sigue siendo el patrono principal y a la vez el único vendedor de mercancías; en enero ocurrió la disminución múltiple del salario y las pensiones hecha por el patrono monopolista de manera autoritaria que no tiene nada que ver con el mercado). Después de 50 años de igualitarismo en la formación de los precios que hacía los bienes vitales básicos (productos alimenticios,

vivienda, transporte y cultura) igualmente accesibles para todos los grupos sociales, cerca del 85-90 por ciento de población está tirado detrás del umbral de pobreza. Los productos básicos como patatas o mantequilla se hicieron 60 veces más caros, la leche y carne, de 50 a 100 veces (el salario medio subió 2-3 veces). En un solo mes las compras en términos naturales cayeron 7 veces (la gente todavía consume los productos acumulados "en el socialismo"). Empeoró bruscamente la estructura de la alimentación (se come mucho pan que sigue siendo la comida más barata aunque el precio subió 50 veces). Disminuyó la natalidad y empezó la reducción absoluta de la población de Rusia. Un choque brutal sufren los rusos al no poder comprar el ataúd, la sepultura en saco de plástico significa el derrumbe de los pilares culturales.

Con aceleración se realiza la destrucción del potencial productivo creado por el pueblo con enormes sacrificios. El ministro de industria pronostica la caída de la producción en un 50 por ciento. Se liquida, prácticamente, la ciencia soviética: el estado deja de financiar miles de institutos de investigación sabiendo de la ausencia absoluta de fuentes de apoyo alternativas [38]. El análisis de todos estos procesos lleva a pensar que la idea final de la perestroika y la reforma posterior no era la "construcción del capitalismo" como modo de vida de la sociedad e incluso no el saqueo del país. El único propósito racional de todas estas acciones podía ser sólo la destrucción total de la potencia soviética como una fuerte y especifica civilización que escapaba el control de Occidente. El propósito es razonable solamente en una perspectiva muy corta, en realidad, es irracional, ya que el propio Occidente tendrá que cambiar su tipo de civilización que ha entrado en contradicción irreparable con los límites naturales. Sin hablar de los peligros que implica para Occidente la destrucción de la URSS.

¿Qué situación se presentó en la URSS al principio del "segundo acto"? Es notorio el cambio brusco en el lenguaje de la gente en las colas después de la liberalización de los precios en enero de 1992. Sucedió la ruptura radical entre las masas y el estado que "había engañado al pueblo" y perdido su legitimidad. La cola ya no se divide, como en diciembre, en "demócratas" y "conservadores". Ahora ella es "NOSOTROS" y el régimen, "ELLOS". La sociedad sufre el estrés, y en tal estado se despojan las capas "culturales" de conducta y actúan los arquetipos profundos del subconsciente nacional. Así, se hace cada vez más evidente que estos

[38] La misma destrucción de un sistema científico de tales dimensiones es un fenómeno sin precedentes en la Historia. Surge un nuevo, desconocido tipo social, el científico parado y marginado. Su conducta y medios de venganza social previsibles le quitarán el sueño al Occidente próspero. Pero la élite occidental aún sigue la política de avestruz.

arquetipos son contrarios al proyecto de los "demócratas" (independientemente del anticomunismo superficial de alguna gente). Los intelectuales con la mente "occidentalizada" se alegran de que casi no haya protestas sociales. Ellos no entienden que es un signo temerario e indica que se reducen rápidamente las posibilidades del pacto social[39].

En plan de experimento (y provocación) las autoridades emplearon la violencia, las amenazas y los insultos contra los descontentos. En enero el presidente del Movimiento de Reformas Democráticas el alcalde de Moscú G. Popov dijo que en caso de "revueltas hambrientas", no hubiera puesto ningún límite en la violencia: "Considero posible y necesario aplicar en este caso la fuerza y aplicarla lo más rápido posible. Es mejor emplear la policía sin armas que armada. Es mejor emplear la policía armada que mandar tropas. Es mejor mandar tropas que emplear la artillería, la aviación... Así que desde este punto de vista la cuestión es sencilla". En realidad, esto es el fracaso de todo el proyecto liberal - la amenaza de utilizar la artillería y aviación contra las ciudades donde haya protestas. Comprende muy bien el señor Popov que los aviones de guerra y los cañones no van a cazar a los activistas sindicales, para este género de armas el objetivo es la ciudad, es la población indiscriminada. Esto quiere decir que la "democracia" establecida como resultado de la perestroika incluye en el arsenal de sus medios políticos admisibles el asesinato de grandes masas de población civil con empleo de técnicas de la guerra moderna. En este sentido se da un gran paso adelante en comparación con todos los regímenes totalitarios conocidos. Hasta ahora los regímenes sangrientos se arrastraban contra su deseo a la guerra de exterminio contra la población[40].

Importante punto de ruptura lo constituyó el 23 de febrero, el Día del Ejército Soviético. Las autoridades cortaron el paso al centro de Moscú a la manifestación tradicional que iba a poner coronas a la Tumba del Soldado Desconocido, y la policía dio una paliza cruel a la columna más avanzada de los manifestantes, en su mayoría veteranos de la segunda

[39] Después de mi conferencia en España un economista dijo que la conducta del pueblo soviético le parece irracional. Es así, pero desde el punto de vista de la racionalidad europea. Qué le vamos a hacer, los estereotipos de las etnias de Rusia euroasiática son distintos. Su reacción es "no lineal": largo período de paciencia y apatía aparente termina en una explosión inexplicablemente fuerte. Es posible que muchos morir n sin luchar por la "ayuda social" pero es difícil prever la respuesta final. Como dijo un científico tártaro, muchos en Rusia piensan no en vender más cara su mano de obra sino en vender más cara su vida. A la superficie suben los instintos de guerrero y no de comerciante.

[40] Mientras el Ejército Soviético no está completamente destruido y sustituido por el profesional, las represiones en masa contra la población son imposibles. Ahora con el dinero del poder local y los empresarios se crean las organizaciones paramilitares para la "defensa de la democracia" (por ejemplo, los destacamentos "Agosto 91"). Ya no se habla del "estado de derecho". Pero es un proyecto utópico ya que en respuesta van a surgir la "guardia obrera" y la tendencia a los soviets (consejos) de tipo bolchevique.

guerra mundial, ya ancianos[41]. A los ojos de gran parte de la gente el poder en seguida perdió su legitimidad y el desplazamiento hacia la guerra civil se hizo más probable. Es notorio que inmediatamente cobró una importancia clave la región donde a las acciones bélicas esta arrastrada la población rusa (junto con otras) - los territorios de Moldavia de la orilla izquierda de Dniéster que se han negado a la separación de la URSS y a su inclusión en Rumania y se han proclamado República Moldava de Dniéster. Aquí ha surgido un enclave donde los intereses de los trabajadores se defienden con armas en la mano.

La estructura de la guerra civil que está madurando en Rusia y hacia la que la está empujando el régimen anticomunista, es muy compleja (es un tema especial). Hasta qué punto es profunda la incomprensión por parte de los liberales de los procesos lo dice el hecho de que la privatización que ellos están empezando rompe la paz nacional lograda después de la guerra civil de 1918-1922 precisamente en base a la nacionalización de las empresas. La burguesía dejó de resistir al entregar la propiedad a la nación y no a los revolucionarios más listos. En la privatización actual quienes más robados se sienten son precisamente los descendientes de los empresarios rusos (ante el asombro de los "demócratas" que esperaban aplausos). Y en las manifestaciones antigubernamentales se izan juntas la bandera roja y la monárquica.

¿Cuál es el espectro de las fuerzas políticas organizadas? Criado por el PCUS Yeltsin prohibió el partido comunista, un partido de oposición adscrito legalmente. Lo ha hecho no sólo violando la Constitución y la Ley, usurpando la función del poder judicial, sino también con una especial mofa, en el día del aniversario de la Revolución de Octubre (si se tratara de una "difícil decisión" de un presidente "sin partido", podría hacer eso una semana antes o después de la fiesta). Desde el punto de vista político, esta prohibición no sólo no era necesaria sino dañina. Por su tipo, el PCUS desde hace tiempo no era un partido de lucha sino un partido de apoyo al régimen. Al cambiar este, el PCUS desaparecería solo, cumpliendo hasta su muerte la función del tampón que absorbe el radicalismo de cualquier género[42]. En cambio, ahora a partir de los 16 millones de comunistas

[41] Un indicador muy preocupante del cambio de la situación política del que se alegran los "demócratas" (por la falta de imaginación) consiste en el hecho de que este ataque bochornoso casi no produjo indignación. Frente a los viejos estaban casi 20 mil mozos y ellos eran ya una fuerza ajena. Ella golpeaba no a los compatriotas sino al enemigo de clase. El régimen declaró la guerra y advirtió que tratar de realizar las amenazas de Popov a "soltar la artillería y aviación".

[42] El propósito pragmático inmediato era, sin embargo, la apropiación de gran patrimonio del PCUS (edificios, instituciones de enseñanza, editoriales, casas de descanso, etc.). Hoy la ex-nomenclatura vuelve a acostarse en las mismas camas queridas en los mismos balnearios que antes.

8)De modo extraño, el anticomunismo insolente de la prensa ayudó a la rehabilitación de Stalin en la

"prohibidos" van a formarse varios "partidos de lucha" de tipo mucho más duro. La situación catastrófica de los trabajadores va a producir cada vez más partidarios de estas organizaciones[43]. Tales partidos ya existen, por ejemplo, el Partido comunista obrero de Rusia.

Sin embargo, parece que no ser n los partidos del tipo europeo los que van a jugar el papel principal en la lucha de los trabajadores de la URSS (al menos en la primera etapa) sino los movimientos con una base ideológica más amplia. Han aparecido varios movimientos "organizados", por ejemplo, "Rusia de trabajadores", "Frente unido de trabajadores", "Sabor [Congreso] ruso", como también movimientos sindicales "independientes". La causa consiste, ante todo, en que la sociedad atraviesa una etapa de reflexión y revisión de los valores, conceptos y lemas básicos. La vieja corteza verbal esta desacreditada y el significado de los principios acostumbrados se ha perdido o es confuso. Y no se trata de la coyuntura. La razón de la crisis consiste en que el marxismo, siendo una de las ideologías del industrialismo, contiene las mismas contradicciones que el liberalismo: la idea del progreso y la eficacia económica (productividad) chocó contra las restricciones naturales. El marxismo basado en la ciencia mecanicista de la Edad Moderna, debe hallar la sintonización con el nuevo cuadro del mundo, con el nuevo tipo de la racionalidad - con el pensamiento ecológico. El proyecto socialista en la URSS entró en un callejón sin salida porque los marxistas vulgares pusieron ante la sociedad los mismos objetivos que los liberales de Occidente, empezaron a medir el éxito con los mismos criterios cuyos recursos están agotados en principio. Además, esta competencia estaba de antemano perdida, ya que el capitalismo tenía una enorme fuente de recursos (el "tercer mundo") a la que no dejaron acceder a la URSS. Y la debilidad principal de la oposición actual radica en que ella no encuentra en sus fuerzas para romper definitivamente con la ideología viciosa de consumismo y eficacia. En este terreno el juego de los "demócratas" siempre ser más fuerte: ellos prometen el consumismo al menos a una fracción de la sociedad e invitan a todos a probar su suerte.

En realidad, el mismo problema fundamental esta ante todas las fuerzas de izquierda en el mundo. Y es preciso bajar de los clics ideológicos al nivel de los conceptos de existencia humana. Hablar no del capitalismo o socialismo sino del pan, el oxígeno, el fratricidio y la supervivencia de la Humanidad. La opción ya tenemos que hacerla con respecto a estos

conciencia de la masa ("en la calle" se puede oír tal razonamiento: "si Trotsky y Bujarin maquinaban una décima parte de lo que hacen los "demócratas" hoy, es muy comprensible la actitud de Stalin").

[43] De modo extraño, el anticomunismo insolente de la prensa ayudó a la rehabilitación de Stalin en la conciencia de la masa ("en la calle" se puede oír tal razonamiento: "si Trotsky y Bujarin maquinaban una décima parte de lo que hacen los "demócratas" hoy, es muy comprensible la actitud de Stalin").

conceptos. Hasta hoy, ante tal opción está la gente en África, Brasil, Yugoslavia o Rusia, pero mañana todo esto llegar también a la parte próspera de Europa. En la URSS actualmente millones de personas piensan intensivamente sobre todo ello y ya se han hecho los primeros pasos importantes en comprender - la grave crisis espiritual no paso en vano. Los enanos intelectuales de la nueva nomenclatura ya no pueden impedir este proceso. El "blitz-krieg" según el esquema del Fondo monetario internacional fracasó como había fracasado hace 50 años el blitz-krieg de Hitler. Se logró, sin embargo, destruir el país mucho más profundamente que lo hizo Hitler, aunque todavía no definitivamente. Lo principal es no dejar que nos arrastren en el embudo de fratricidio. Esto sería una tragedia para el mundo entero. Y ya es hora que la izquierda de Europa, los comunistas en primer término, ayuden, aunque muy poco, a sus compañeros rusos. Nosotros podemos al menos compartir nuestra experiencia amarga.

Esta consiste ante todo en que no se debe sustituir la reflexión sobre los problemas básicos de la existencia por la repetición de las consignas ideológicas. Esto le quita al partido de izquierda la capacidad a entender el estado real del alma de la nación. Creo que fue un error importante de todo el movimiento comunista el partir del modelo eurocentrista del hombre. El 80 por ciento de la población de la Tierra (incluida buena parte de europeos) no se corresponden con este modelo. En el momento crítico ellos se despojarán de la cáscara fraseológica tal como ha sucedido en la URSS.

Es amargo ver la reacción de la izquierda europea ante la crisis en la URSS. En todos estos años no hubo intentos de ayudar a superar esta crisis (ni un solo comunista o socialista eminente escribió ningún artículo importante en la prensa soviética, ellos ni siquiera se prestaron a escuchar diferentes puntos de vista en el PCUS). Fue oficialmente admitido el punto de vista formulado por Reagan y Bush: Gorbachev es un demócrata progresista contra el que luchan los conservadores estalinistas. Cuando este "demócrata" realizó con éxito su proyecto, fue anunciado el "derrumbe del socialismo". Y lo más sorprendente es que muchos desde la izquierda hablaban de este derrumbe con alegría e incluso con goce maligno. Ellos se sintieron engañados! Los rusos les dieron un bonito juguete ideológico y éste reventó. Algunos incluso empezaron a rechazar el nombre de comunista. ¿Por qué? Por el stalinismo (ay! ¿cómo íbamos a saber?). Imagínense a un católico que hoy llamase a disolver la Iglesia por los excesos de la inquisición - sería considerado loco por todo el mundo.

La verdad incómoda consiste en que muchos europeos de izquierda realmente buscaban en el socialismo ruso un fetiche, un juguete ideológico. Ellos admiraban lo que no merecía admiración, repitan tras la

propaganda oficial soviética mentiras sobre la URSS, veían a los portadores del socialismo en aquella nomenclatura con la que hacían brindis en las reuniones y los balnearios. Ellos no conocían (o temían conocer) a aquellos quienes realmente construían el socialismo, incluso maldiciendo la "ideología socialista". Rechazaban la oportunidad de conocer y transmitir los tesoros espirituales del pueblo soviético que realmente podrían dar un nuevo impulso a la ideología de izquierda. Y durante siete años ellos ayudaban a sus "camaradas progresistas" de la nomenclatura a destruir estos tesoros y torturar espiritualmente a los portadores de la idea socialista.

No es hora de revisar toda esta política y aclarar "quien es quien"? Efectivamente, la izquierda europea podrá ayudar a sus propios pueblos sólo en caso de ser realista, si transmiten a la vida nacional no las estampas ideológicas diseñadas en los "trust cerebrales" del gobierno mundial, sino el fruto de las reflexiones y las experiencias de los pueblos.